

nova galicia

REVISTA DE CULTURA Y POLITICA

nova galicia

nova galicia

nova galicia

Galicia en los tres últimos meses

Solidaridad con Vietnam

Un futuro para España

Ferrol no es del Caudillo

La Universidad de Galicia por la democracia

Un plan expoliador

Los irmandiños.

MINISTERIO
DE CULTURA



NOVA GALICIA

ano : 1967

n. 3, 4, 5

MINISTERIO
DE CULTURA



novagalicia

REVISTA DE CULTURA Y POLITICA



Directeur de la publication :

ISAAC François

82, rue Anatole-France — 93 - BAGNOLET

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

EDITORIALES

| | |
|--|---|
| <i>Sobre la situación política</i> | 5 |
| <i>Galicia en los tres últimos meses</i> | 9 |

**

| | |
|---|----|
| <i>Solidaridad con Vietnam</i> | 15 |
| <i>Prólogo del libro: « Un futuro para España: la democracia económica y política »</i> | 17 |
| <i>En homenaje a la memoria de García Lorca. Por Celso Emilio Ferreiro</i> | 26 |
| <i>Ferrol no es del caudillo. Por Ferro</i> | 27 |
| <i>La Universidad de Galicia por la democracia. Por Lourido</i> | 29 |
| <i>Un plan expoliador. Por José Fuentes</i> | 33 |
| <i>Castrelo de Miño. Por Antonio Vila</i> | 39 |
| <i>A literatura galega actual: perspectivas. Por Ernesto Dobarro</i> | 41 |
| <i>Concepción Arenal. Por Aurora García</i> | 49 |
| <i>La mujer no es un ser inferior. Por J. Eiroa</i> | 53 |
| <i>La lucha de los irmandiños gallegos del siglo XV. Por Santiago Alvarez</i> | 56 |

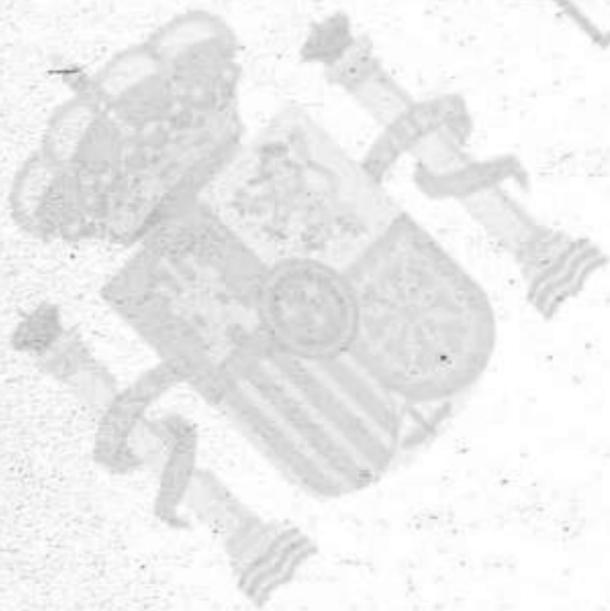
NUESTROS LECTORES ESCRIBEN

| | |
|--|----|
| <i>Una excelente iniciativa de los amigos de Ginebra</i> | 67 |
| <i>Sobre la lengua gallega</i> | 67 |
| <i>Un lector de la Coruña dice</i> | 68 |
| <i>Ha sido creado en Londres el Club Rosalía de Castro</i> | 68 |

DOCUMENTOS

| | |
|---|----|
| <i>Extracto de la ponencia que presentó al Congreso Regional de la Emigración Gallega, en el III Congreso de la Emigración Española a Ultramar, el « Padroado da Cultura Galega do México »</i> | 69 |
| <i>« El valle de Castrelo » ante el peligro de desaparecer engullido por Fenosa</i> | 70 |

MINISTERIO
DE CULTURA



■ sobre la situación política

Los tres meses transcurridos desde nuestro número anterior han sido de gran tensión social, con su correspondiente impacto en la situación política. Los ecos triunfales del referéndum de los « ultras » fueron apagados muy pronto por las acciones obreras, estudiantiles y populares de un alcance y combatividad no conocidos bajo la dictadura.

La manifestación de cien mil obreros el 27 de enero en Madrid; la huelga de Asturias el primero de febrero; la de textil de Barcelona del 17 del mismo mes; las manifestaciones de millares en el País Vasco, en Sevilla, en Ferrol, en Vigo y en otros puntos, han sido los hechos más salientes de las luchas de los trabajadores industriales a través del país y uno de los más reveladores reflejos del nivel alcanzado ya por el nuevo movimiento obrero.

Los estudiantes han realizado en este período la primera huelga general universitaria bajo la actual dictadura y una de las más formidables acciones de la historia del movimiento estudiantil español. En breves jornadas de intervalo la acción huelguística o las manifestaciones de calle, plantas y paros diversos ha movilizado a más de cuatrocientos mil obreros y estudiantes.

La actitud de numerosos profesores de Madrid, Barcelona, Valencia..., solidarizándose con los estudiantes, y otras múltiples acciones o demandas de libertades realizadas por los intelectuales prueban la creciente actividad y desarrollo del conjunto del movimiento intelectual y de profesionales.

En las luchas obreras y estudiantiles destaca el papel cada vez más activo de las mujeres y de las muchachas. Y, sobre todo, el del conjunto de la juventud.

La huelga de los transportistas por carretera que abarcó a casi toda España es una de las manifestaciones más del clima general favorable a la acción reivindicativa y democrática.

Aunque no con la amplitud que en los sectores obrero, estudiantil e intelectual, han tenido lugar nuevas acciones de obreros agrícolas y campesinos.

En las calles de muchas ciudades y villas de España, y haciendo frente a las cargas de la fuerza pública, se ha dicho ¡basta ya! a la dictadura y se ha clamado por ¡libertad y democracia! Por medio de la lucha, son negados así, irrefutablemente, los resultados del plebiscito ultra del 14 de diciembre, y, como lo hemos previsto en nuestro anterior editorial, se agrava la situación del régimen.

Internamente, si los factores económicos que agudizan su situación son el fracaso de su política económica y la perspectiva de una crisis, y los factores políticos inciden, como veremos, en la agudización de las contradicciones de los grupos dominantes, en el orden internacional el panorama tampoco ha mejorado. Las dificultades para la negociación con el Mercado Común Europeo continúan; los obstáculos a la normalización de relaciones con los países socialistas persisten y, en general, bajo el Gobierno dominado por los « ultras » y encabezado por Franco, España sigue siendo motivo de preterición en el concierto internacional.

■

Se han acentuado notablemente las contradicciones entre los grupos dominantes y las pugnas existentes entre « ultras » y « evolucionistas » en el seno del propio Gobierno. Este, en el que deciden los primeros, acentúa las medidas de corte fascista (1).

Dichas medidas encuentran una tenaz y valiente resistencia en los medios obreros y populares, en los que se lucha decididamente contra ellas, e incluso cierta oposición en grupos orbitales del régimen, muy visible, sobre todo, ante el proyecto de ley del Movimiento, que pretende que la Secretaría General de Falange mantenga un verdadero monopolio político.

En realidad, el nuevo intento ofensivo de los « ultras » se dirige no solamente contra las fuerzas obreras y democráticas, sino que afecta también al sector « evolucionista » dentro del propio régimen, produciéndose así el hecho de que éste empiece a devorarse a sí mismo. El desarrollo dialéctico de ese proceso encierra, por ello, la posibilidad de que dicho sector « evolucionista », o la parte más dinámica del mismo, pueda coincidir con la oposición frente al intento de « reinstitucionalizar » el monopolio de Falange y sobre

(1) Entre las que cabe destacar el que las causas por participación en las luchas obreras y estudiantiles si existe enfrentamiento con la fuerza pública, pasen a los tribunales militares; intento de paralizar la acción de las Comisiones Obreras persiguiendo a sus más prestigiosos dirigentes; actitud similar respecto al movimiento estudiantil, así como intelectual y profesional; recogida y suspensión de los periódicos que se atreven a justificar las acciones populares o discrepen de la línea oficial; expulsión o persecución de los corresponsales de prensa extranjera que pretenden informar con un mínimo de objetividad; restricciones de corte integrista al proyecto de ley Castiella sobre la libertad religiosa; liquidación, de hecho, de la ley de prensa por medio de la reforma del Código Penal, por la cual se amenaza a los periodistas que infrinjan ciertas normas con penas monstruosas; ley electoral que hace prácticamente imposible la participación en la elección de procuradores del « tercio familiar » a personas ajenas a las Cortes o a la burocracia del Movimiento y, finalmente, intento de « reinstitucionalizar », por medio de un nuevo proyecto de ley, dicho Movimiento.

otras cuestiones del presente momento político y su desarrollo. Coincidencia que abre mayores posibilidades para cumplir la tarea más inmediata que tiene planteada el movimiento obrero, popular y democrático, cual es la de hacer fracasar los intentos « ultras » de revivir las formas fascistas de represión ya referidas, oponiéndose decididamente a ellas y reclamando, al propio tiempo, la amnistía para todos los presos y exiliados políticos.

La acción por ese objetivo, y su conquista, que se halla vinculada a las reivindicaciones económicas, sociales, políticas y culturales, no sólo asestará un golpe a los « ultras », que puede ser decisivo para su definitivo desplazamiento, sino que despejará el camino para la lucha por todas las demás reivindicaciones por las que viene batallando el movimiento obrero y democrático tanto en el conjunto de España como en Galicia. **El que los « ultras » y los burócratas de Falange sean eliminados de los puestos decisivos del Gobierno es hoy una necesidad nacional.** Ese hecho, que sería acogido con satisfacción por la mayor parte de las clases y capas sociales del país, crearía una situación política llena de promesas para las fuerzas populares y democráticas.

La posibilidad de que esa realización sea lograda estriba en que el grado de organización, de madurez y desarrollo del movimiento obrero y democrático de masas, hace cada día más difícil la presencia en el poder de los « ultras ». Por ello, el factor esencial para lograr ese desplazamiento y, por tanto, la transformación de la posibilidad en realidad es el desarrollo de ese movimiento, la intensificación de las luchas obreras y populares y de las acciones democráticas en la senda que debe conducir a la Huelga Nacional. Mas otro factor que se opone a la presencia de los « ultras » en el poder es también el que la hegemonía de éstos dentro del Gobierno y su proyección política ya no corresponden del todo a los intereses de la gran burguesía ni tienen el consenso de la burguesía media. Esa es una de las más importantes bases objetivas de las contradicciones entre « ultras » y « evolucionistas ». Situación que coloca a éstos, además, ante la disyuntiva de seguir siendo prisioneros de los « ultras » o de luchar contra éstos, de acuerdo con la oposición.

Estimamos que si el conjunto de ésta debe tener en cuenta esos factores en su actividad, para mejor desarrollar su acción, cabe decir lo mismo respecto a la de Galicia, para la cual, como para la de toda España, se plantea, además, de modo muy concreto, el rechazar con toda energía la nueva farsa electoral que, bajo la hegemonía de los « ultras », prepara el Gobierno para la designación de la « representación familiar » en las « Cortes de Procuradores ». **La oposición antifranquista gallega y todos los que estén contra la continuidad de los « ultras » y de los burócratas de Falange, deben propiciar y practicar la más decidida abstención.**

Frente a la política de los « ultras » y a sus pretensiones, es preciso clamar a todos los vientos y por todos los medios que lo que necesitamos en España y en Galicia son libertades democráticas.

La publicación por 565 intelectuales de distintas corrientes ideológicas y políticas de una carta dirigida al vicepresidente del Gobierno pidiendo:

- Libertad de todos los detenidos y su readmisión, así como la de todos los represaliados en sus centros de trabajo y estudio;
- Elevación de salarios y escala móvil de los mismos;
- Libertad sindical y derecho de huelga;
- Libertades de reunión y de expresión;
- Libertades políticas;
- Amnistía para presos y exiliados políticos,

sitúa una vez más sobre el tapete la imperiosa necesidad de esas libertades.

Consecuente con su posición y segura de interpretar la opinión mayoritaria del pueblo gallego, « Nova Galicia » expresa públicamente su apoyo a ese programa, cuya realización abriría, sin duda, las puertas para las necesarias libertades nacionales de Galicia, así como de Cataluña y Euzkadi.

■

Hemos puesto de relieve la importancia y significación de las luchas obreras, estudiantiles, intelectuales, populares, y de las acciones democráticas como el factor esencial de la situación presente. A través de esas luchas por el crecimiento y desarrollo de los distintos movimientos populares y democráticos, por las conexiones y coordinación cada vez mayor entre éstos, se va perfilando en España **una verdadera alianza de las más amplias fuerzas del trabajo y de la cultura**. Esta alianza, aunque en desarrollo, es ya una fuerza de importancia capital, **un factor decisivo en la lucha actual contra los « ultras », contra las estructuras fascistas y por las libertades democráticas**. Su progreso y fortalecimiento es, pues, de un interés primordial.

Más aún. En la amplitud y el carácter de las luchas de sus distintos integrantes, en la coordinación cada vez mayor de su acción esa alianza prefigura ya lo que puede ser mañana; el papel que podrá jugar en la lucha por el desarrollo de una democracia político-social, y, posteriormente, en las transformaciones socialistas de España. Pero sobre estos aspectos habremos de volver en próximos números.

■ galicia en los tres últimos meses

¿Qué ha pasado en Galicia en estos tres meses, qué luchas ha desarrollado nuestro pueblo, qué interdependencia existe entre éstas y las del resto de España y cómo se perfila en nuestra tierra esa alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura a la que acabamos de aludir?

De las luchas de la clase obrera gallega cabe destacar, ante todo, la gran manifestación organizada por los obreros de la Bazán, del Ferrol, el 16 de enero, contra el despido de 1.200 trabajadores y en la que han participado los obreros de otras empresas. Por su número —más de 7.000 obreros—, por la simpatía que ha despertado entre la población, resulta ser, si no la más importante, una de las más importantes demostraciones de calle que Ferrol haya visto en las últimas décadas, cuyo eco ha alcanzado a toda Galicia y tenido repercusión nacional.

Esa demostración es la que ha impedido el que hasta el presente los despidos citados no se hayan producido y lo que ha hecho crecer la moral de lucha de los trabajadores y el prestigio de sus dirigentes.

En Vigo, el mismo día que en Madrid desfilaba por las calles ese verdadero ejército proletario a que hemos aludido anteriormente, una nutrida comisión de enlaces sindicales y jurados de empresa se personaba ante los sindicatos para entregar al delegado de los mismos un documento firmado por 87 jurados solicitando un salario base de 250 pesetas, defensa contra los despidos y revisión de la ley de asociación. La negativa del delegado sindical a recibir a toda la comisión y la intervención posterior de la brigada político-social y de la policía armada para desalojar del sindicato a los trabajadores, dio a esa acción un carácter que rebasó sus marcos iniciales. Días más tarde, en febrero, y también en Vigo, fueron más de mil los trabajadores de Citroën Hispania que se manifestaron ante los sindicatos. Los obreros de ASTANO, del Ferrol, acaban de realizar una acción reivindicativa respecto a los transportes.

La perspectiva de que las luchas obreras se amplíen la ofrece el desarrollo que ya va teniendo el nuevo movimiento obrero en Galicia, la necesidad de hacer frente a la ofensiva « ultra », y la urgencia de continuar y acrecer la lucha por mejores salarios, contra los despidos o la amenaza de éstos —ya que los hechos de crisis son en Galicia numerosos—, por la participación directa y democrática de los trabajadores en la elaboración de la nueva ley sindical, por la creación del sindicato de clase, unido y democrático, por la libertad sindical, por el derecho de huelga y por todas aquellas reivindicaciones que las comisiones obreras han elaborado o están elaborando. Reivindicaciones entre las cuales, a un nivel determinado, habrá de figurar, de uno u otro modo, la necesaria exigencia de libertades nacionales para Galicia.

Mas esa continuación y crecimiento de las luchas obreras tiene una relación directa con la defensa, frente a la ofensiva de los jefes verticales, de los cargos de enlaces y jurados de empresa elegidos por los trabajadores; con la extensión de la red de las Comisiones Obreras, base del nuevo movimiento obrero, y la elaboración por éstas de programas reivindicativos muy concretos; con la consolidación de dichas comisiones en las empresas, así como de las intercomisiones ya creadas; con la coordinación de su labor y actividad en cada industria y a nivel local, provincial, con la perspectiva de crear en el menor tiempo posible una comisión obrera a escala de toda Galicia. Esta, actuando con la necesaria autonomía, habrá de mantener, sin embargo, la más estrecha relación y colaboración con el nuevo movimiento obrero de todo el país, del que el de Galicia es una parte, y cuyo centro radica en la capital de España.

De entre las acciones campesinas sigue destacando la resistencia de los campesinos de Castrelo de Miño frente a FENOSA y a las medidas intimidatorias y represivas del Gobierno, a la maniobra y al engaño indigno de que el gobernador de Orense, actuando como un asalariado del mencionado monopolio eléctrico, trata de hacer objeto a los campesinos (1). La resistencia, hasta el presente, de la mayoría de éstos a vender sus tierras debe seguirse apoyando en su propia unidad, organización y combatividad, pero, como pedíamos en nuestro último número, **debe seguir suscitando la solidaridad de toda Galicia.**

Esta solidaridad debe manifestarse también para con todos aquellos labradores que como los del Valle de Valdeorras, amenazados por las expropiaciones de la empresa Saltos del Sil, y que afectan a las tierras más fértiles de las diversas aldeas, se resisten a vender sus fincas a deprecio, como pretende la mencionada empresa monopolista y el Gobierno que le apoya.

(1) Véanse las notas al respecto.

El movimiento estudiantil gallego ha realizado en estos últimos meses acciones que por su envergadura y contenido superan todo lo realizado hasta ahora bajo la actual dictadura. La huelga general de la Universidad de los días 3 y 4 de febrero, así como la asamblea libre de 1.500 estudiantes de que se habla en la crónica de Compostela, son una de sus más altas expresiones.

Además de esas luchas han tenido lugar diversas actividades de tipo social y cultural. Y, como corolario, la decisión de separarse de las APE y crear una Asociación de Estudiantes, que es, en realidad, un sindicato propio, autónomo y democrático.

Esos hechos muestran una prometedora orientación del movimiento estudiantil universitario, que se manifiesta también en el aflorar de grupos cada vez más numerosos con inquietudes literarias, artísticas, y deseos de conocer publicaciones marxistas y progresivas, sobre todo, si éstas tratan de Galicia. Ello indica que existe una identificación cada vez más directa entre los deseos generales de libertad y democracia y el que estos postulados se manifiesten de modo concreto en la vida de nuestra nacionalidad.

Este ambiente que hoy se respira en nuestro máximo centro docente, comienza también a existir en las escuelas técnicas de peritos, de comercio, etc., situadas en Vigo y La Coruña, e incluso en institutos como el de Lugo, entre los estudiantes de bachillerato de ambos sexos (1).

Lo que sucede entre los estudiantes gallegos, como en todo el movimiento español universitario, no es sólo reflejo de una realidad más general, cuyo principal componente es la acción de la clase obrera, sino de los cambios que se están produciendo en la manera de sentir y pensar de muchos de los integrantes de nuestras llamadas clases medias, de las que proceden la inmensa mayoría de los estudiantes.

Todo parece indicar que la perspectiva de desarrollo de nuestro movimiento estudiantil, inspirándose en los acuerdos de la asamblea nacional de Valencia, es de seguir su curso progresivo estrechamente hermanado al movimiento estudiantil del resto de España, y de jugar un papel cada vez mayor en la lucha por las reivindicaciones materiales propias de los estudiantes, por la reforma universitaria, por las libertades democráticas generales y por la aplicación a la realidad concreta de Galicia, cuya cultura necesita defensa, protección y desarrollo.

En la actividad intelectual, cabe ante todo registrar el meritorio esfuerzo de algunos núcleos de abogados de Vigo, Coruña, etc., por que sus bufetes puedan ser útiles a los obreros industriales en la defensa de sus intereses. Si esta defensa, especie de escudo

(1) Por ejemplo, en la escuela de Peritos industriales de Vigo, acaba de declararse una huelga exigiendo que el ministerio de Educación apruebe la igualdad de los planes de estudio, y no hace muchas semanas las alumnas del Instituto Femenino de Lugo manifestaron su protesta por la falta de calefacción en los pasillos del mencionado Instituto, cantaron canciones y dibujaron slogans alusivos al hecho. El que debido a su protesta hayan obtenido satisfacción a sus exigencias ha revelado, por primera vez, ante muchas muchachas, la importancia de su acción y, por extensión, de la protesta, de la huelga.

para los obreros, se extendiese también a nuestros expoliados campesinos, no sólo sería una acción plena de humanismo, sino que tendría un hondo significado social.

Otra de las actividades muy dignas de ser señaladas es la que se viene realizando a través de la explicación de conferencias, participación en coloquios, creación de clubs o utilización de los cine-clubs, etc., en las que destacan relevantes intelectuales cuya labor cultural, humana, gallega, democrática, merece cada vez mayor encomio, tanto de las jóvenes generaciones de obreros y estudiantes como, en general, de los más amplios medios sociales.

Y es que difundir aquellos aspectos de la cultura gallega que por su origen y por sus vicisitudes son eminentemente progresivos, destacar ante las nuevas generaciones gallegas a los paladines de esa cultura o de las tradiciones democráticas y revolucionarias del pueblo, es hacer una labor fecunda, digna de toda loa. **Más aún si dicha difusión se orienta a que los frutos de esa siembra no se cosechen en un lejano futuro, sino a partir del presente momento histórico.**

Registrando esas positivas actividades —y no son las únicas— nos atrevemos a manifestar, empero, nuestra coincidencia con aquellos intelectuales gallegos que señalan que en la acción de la intelectualidad de nuestra tierra existen aún sensibles carencias; que la necesidad de hacer quebrar los propósitos de los «ultras», así como de poner con más fuerza de relieve la realidad socio-cultural concreta de Galicia está pidiendo un esfuerzo mayor a los hombres de nuestra cultura. A los abogados, a través, sobre todo, de sus colegios profesionales, pero también por otros medios; a los médicos de la joven generación, orientándose por el ejemplo de las asociaciones de médicos jóvenes creadas en Madrid y en otras ciudades; a los catedráticos de nuestra Universidad, inspirándose en el ejemplo de los profesores de Madrid, Valencia, Barcelona...; a los escritores, poetas, periodistas, vinculándose más a los del resto de España y mostrando mayor decisión para abordar los problemas candentes de nuestra nacionalidad.

Al exponer estas coincidencias no nos mueve el ánimo de crítica, sino el deseo de que Galicia acelere su ritmo en la marcha hacia la realidad de su personalidad nacional democrática, en el contexto de una España bajo ese signo. Y al expresar este criterio no pensamos en actividades culturales al margen de la vida. Pensamos, además, en hechos tan sensibles como el de los campesinos de Castrelo de Miño, a los que, repetimos, es necesario seguir defendiendo frente a la ofensiva desatada contra ellos por parte de FENOSA y el Gobierno. Pensamos en la necesidad de oponerse al brutal atentado que contra decenas de miles de familias y la economía pesquera y marisquera gallega se pretende cometer con la explotación en nuestras costas de la magnetita (1), con los mismos procedimientos, por parte de los monopolios y del Gobierno, que si Galicia fuese una colonia. Pensamos en que una de las acciones de mayor alcance en los medios intelectuales españoles para coordinar su acción puede ser la tendente a lograr la libertad de expresión, **que en Galicia debiera adquirir contornos muy concretos.**

(1) Mineral de hierro magnético.

La exigencia del derecho a hablar y escribir nuestra lengua es siempre justa. Mas sin que exista libertad de expresión puede resultar carente de garra y hasta de auténtica proyección popular. El pueblo gallego no sólo debe tener derecho a hablar su idioma en familia, sino a decir en él lo que piensa, lo que siente, lo que quiere, libremente, y a través de todas las formas de expresión. Ello entraña la exigencia de esa libertad, así como de escuelas e instituciones públicas, culturales, etc., que garanticen que ese derecho no es un privilegio exclusivo de minorías; requiere un contexto político democrático.

En los últimos meses, los sacerdotes jóvenes, progresistas, más o menos vinculados al movimiento eclesial o seglar de la llamada Operación Moisés y que se apoyan en los acuerdos del Concilio Vaticano, tienen una participación cada vez mayor en actividades de signo democrático gallego. Estos sacerdotes, a los que secundan algunos seculares, que defendieron y defienden a los campesinos de Castrelo de Miño; que se pronunciaron contra el voto en el referéndum; que participan en la campaña cultural contra el hambre en el campo; que apoyan a las Comisiones Obreras, facilitándoles, en muchos casos, sus propios locales; que han organizado conferencias de notables oradores católicos progresistas; que defienden el uso del gallego y sus derechos; que propician y practican el diálogo católico-marxista y la acción común con los comunistas, están haciendo una labor que deseamos resaltar como meritoria en pro de Galicia y la democracia. Labor que difiere, por otra parte, de la conducta de otros sacerdotes que, en la línea profranquista del Cardenal arzobispo de Santiago, se enfrentan con el pueblo, que los detesta.

Por lo que antecede, quizás podríamos concluir estas líneas subrayando el hecho de que también en Galicia existe ya una vasta corriente obrera, popular y democrática integrada esencialmente por los sectores a cuya actividad hemos hecho mención, que se incorpora cada vez con mayor fuerza y vigor a la acción general por reivindicaciones propias de cada uno de los sectores mencionados, pero que también lleva en su seno esa posible alianza gallega de las fuerzas del trabajo y de la cultura, similar a la que surge y se desarrolla en el conjunto de España. Y que en Galicia, como en España, esa alianza se ensanchará y fortalecerá en la medida en que la acción y la coordinación de esas fuerzas sea mayor. En primer término, para paralizar los intentos « ultras » y para luchar por las libertades democráticas. Pero también para destruir las bases socio-económicas de que dimanen las presentes estructuras políticas y para cimentar otras nuevas en las que Galicia obtenga la libertad nacional y social.

Marzo de 1967.



Dibujo de Mercedes Ruibal

■ **solidaridad con vietnam**

En un momento dado, los pueblos del mundo y en primer lugar sus fuerzas más progresivas acogieron con esperanza la perspectiva de que la guerra agresiva que los imperialistas norteamericanos llevan a cabo en el Vietnam, podía llegar a su fin por medio de negociaciones. Pero la vida misma enseña que las palabras paz y negociación en boca de Johnson y de los líderes del Pentágono no persiguen otros fines que los de engañar a los pueblos, que desean ver terminada esa sangrienta guerra, que pone además en peligro cada vez mayor la paz del mundo.

En realidad el aventurerismo del presidente Johnson al ampliar su agresión contra los patriotas de Vietnam del Sur e intensificar los bárbaros bombardeos contra la R.D.V. está en contradicción con los intereses vitales de todos los pueblos.

A los gestos humanitarios del Frente Nacional de Liberación y a la buena voluntad de la R.D.V. responden los agresores con una nueva escalada contra todo el pueblo del Vietnam. Mas se equivocan los imperialistas si pretenden obligar a los heroicos combatientes que se les enfrentan. Los dirigentes del pueblo vietnamita lo han dicho más de una vez: « No negociaremos bajo los criminales bombardeos ».

La causa por la que lucha el heroico pueblo vietnamita se ha convertido en la causa de toda la humanidad progresiva. Suman muchos millones los hombres y mujeres que en el mundo entero, en España y en Galicia, son cada día más conscientes de esta gran verdad y de que su suerte se halla también en juego en el Vietnam. Por eso denuncian con más fuerza los crímenes del imperialismo norteamericano y —como lo hacemos nosotros todos— se solidarizan por todos los medios con el pueblo del Vietnam, exigiendo el cese de los bombardeos a Vietnam del Norte y su bárbara agresión.

Está demostrado, sin embargo, que para hacer entrar en razón a los agresores no basta con la denuncia, aunque haya que intensificar ésta. Es necesario hacer más. Es un deber urgente que todas las fuerzas del trabajo, del progreso y de la paz realicen con más vigor una movilización solidaria con Vietnam.

En realidad en la hora actual no hay tarea más urgente para todas las fuerzas mencionadas, para los que luchan por la democracia y el socialismo que aportar su solidaridad a ese heroico pueblo, obligando a los agresores a retroceder, a buscar, por la negociación, la paz.

un futuro para **ESPAÑA:** la Democracia económica y política

Prólogo de Santiago Carrillo.

Este libro no pretende presentar soluciones terminadas para todos los problemas que aborda. Se inspira, sí, en una línea general clara: oponer una alternativa democrática global, orientada hacia la democracia política y económica, a los planes del régimen franquista, y a la pretensión de continuar el actual dominio monopolista por una vía neoliberal y neocapitalista.

Al dirigirnos al lector invitándole a intervenir, a cooperar, tenemos la voluntad de llegar a un resultado que sea un reflejo más cabal todavía de las posibilidades reales y de los pasos necesarios para hacer triunfar en la vida una alternativa democrática a lo actual.

P A R I S



1 9 6 7

■ prólogo del libro : (1) " un futuro para España : la democracia económica y política "

España en lo económico y en lo político se encuentra en un momento crítico. La riada de dólares proporcionados por el turismo y las remesas de emigrantes había anegado momentáneamente los escollos derivados de las estructuras económicas. Pero esos escollos emergen de nuevo a la superficie. Las medidas coyunturales no logran reducirlos; antes bien, contribuyen a acentuar su relieve. Se acerca —si es que no ha llegado ya— el momento de escoger, de decidirse por una opción fundamental. A esta necesidad responde, amigo lector, el libro que tienes en tus manos.

El trabajo que se me ha confiado presentar con estas líneas de introducción viene a proyectar un haz luminoso sobre la situación real de la economía y sobre los entresijos de la actual política económica. A la vez aporta un proyecto de solución realista, una postura clara y definida que los autores toman con toda responsabilidad y tras mucha reflexión. Pues en la actual disyuntiva opinar de uno u otro modo, avanzar tales o cuales soluciones para hacer frente a las incógnitas del desarrollo español, no es una simple cuestión de circunstancias, de detalle y momento, sino decidirse —conscientemente o no— por o contra un auténtico desarrollo, comprometer, en uno u otro sentido, todo el porvenir del país.

Este libro es la obra colectiva de un grupo de militantes, profesores, sociólogos, economistas, médicos, juristas, agrónomos, ingenieros y psicólogos, de significación comunista, socialista, católica y progresista, que viven y trabajan en diversos puntos de España e incluso —algunos— en el exilio. El lazo común que une a todos ellos es su coincidencia en la necesidad de realizar cambios profundos que conduzcan a un régimen de **democracia económica y política**, régimen que cualquiera que sea su duración —y los autores

(1) Prólogo de Santiago Carrillo al libro del mismo título próximo a aparecer, editado por « Colección Ebro » Pedidos a « Colección Ebro », 7, rue Debelleyne, París 3.

piensan que será prolongada— representará una fase de transición hacia el advenimiento de una sociedad socialista.

Razones de elemental prudencia impiden publicar hoy los nombres de quienes han participado en su elaboración y redacción, nombres que serán conocidos en cuanto se den las condiciones propicias para ello.

El texto que sigue, nacido de la común preocupación por el porvenir de España, tiene un antecedente inmediato en las proposiciones expuestas en mi libro «**DESPUES DE FRANCO ¿QUE?**», proposiciones que se han cruzado con las ideas que los autores habían formulado en diversos trabajos y publicaciones propias. Se ha producido así una convergencia fundamental entre hombres de horizontes y ambientes distintos, de diversas generaciones, reflejo de un fenómeno más general que tiene lugar en el seno de la sociedad española y que encierra fecundas y esperanzadoras promesas para el porvenir.

Las páginas siguientes presentan al lector —al que invitamos ya desde ahora a transformarse en participante— no una elaboración acabada, sin fallas e insuficiencias, sino un proyecto, una base de discusión; la invitación a un fructuoso intercambio de ideas, a un diálogo creador, tras el cual estarán dadas las premisas necesarias para una elaboración más definitiva. Por lo demás, el proyecto mismo devela, en su forma y su contenido, el hecho de que ya en su estado actual es el resultado de un efectivo choque de ideas, de una discusión viva y animada.

Por consiguiente, los autores no pretenden presentar al lector soluciones terminadas para todos los problemas que abordan. Se atienen, sí, concediéndole importancia fundamental, a la línea general que les inspira: **Oponer una alternativa democrática global, orientada hacia la democracia política y económica y, en último término, hacia el socialismo, a los planes del régimen franquista —inspirados por el Opus Dei— y a la pretensión de continuar el actual dominio monopolista por una vía neoliberal y neocapitalista.** Respetando el cuadro que ofrece esa línea general, diversos planteamientos y soluciones son, sin duda, susceptibles de enmiendas, modificaciones, recortes y complementos que los mejoren. Al dirigirnos al lector, invitándole a intervenir, a cooperar, tenemos la voluntad de llegar a un resultado que sea un reflejo más cabal todavía de las posibilidades reales y de los pasos necesarios para hacer triunfar en la vida una alternativa democrática a lo actual.

**

Inserto en las modernas corrientes del pensamiento revolucionario y progresista universal, el mérito —en cuanto lo tenga— de este trabajo consiste, ante todo, en su esfuerzo por ceñir la realidad española, con sus rasgos específicos, sus características peculiares, sus oportunidades y sus límites.

España no puede desarrollarse permaneciendo ajena a las circunstancias internacionales que la rodean. Vivimos en la época del ascenso del socialismo, de la descolonización, de la segunda revolución técnica y científica. Las leyes objetivas del desarrollo conducen, en todas partes, a una interpenetración, a una integración cada vez más acentuada de la economía mundial. En esta época ningún país, incluso el más poderoso, puede desarrollarse nor-

malmente en régimen de autarquía, cerrado a las arrolladoras corrientes que le rodean.

En la Europa occidental de la postguerra —más concretamente, en los países económicamente desarrollados, donde las bases del capitalismo son todavía fuertes— se ha producido una aceleración gigantesca del proceso de concentración del capital. Las causas de esto son, principalmente, dos:

1º. - La agravación de la crisis general del imperialismo, que ha agudizado las exigencias de la competición con el socialismo, en el terreno económico y social, y que al reducir la esfera de dominio del imperialismo ha agravado la lucha por los mercados y la competencia internacional. Consecuencia del fortalecimiento del socialismo y de la aparición de las armas de destrucción masiva, la competencia en el interior del sistema imperialista y entre éste y el sistema socialista tiende a dirimirse no por la guerra, sino principalmente en el terreno de la superioridad económica.

2º. - El desarrollo de una revolución científico-técnica, impulsada objetivamente por esta rivalidad, que exige fabulosos capitales para hacer frente a las exigencias de la competición.

La aceleración del proceso de concentración capitalista, forzada por las razones mencionadas, ha conducido a la integración, a la creación de gigantescos monopolios extranacionales, a la unificación y extensión de los mercados a través de organizaciones como el MCE y la AELC.

Así han surgido verdaderos gigantes financieros e industriales con unidades de producción de extraordinaria capacidad. Hoy en Europa, por ejemplo, las empresas siderometalúrgicas rentables producen de seis a siete millones de toneladas de acero, y el tope óptimo de rentabilidad va a las unidades capaces de producir de siete a doce millones de toneladas al año.

La necesidad de capitales rebasa ya, en mucho, las posibilidades de la iniciativa privada. En esas condiciones, el Estado, en manos de la oligarquía monopolista, se convierte en protagonista directo, decisivo, del incremento de la capitalización y del desarrollo de la producción, utilizando a fondo los recursos públicos. El capitalismo monopolista de Estado —creador involuntario de las condiciones **materiales** para el advenimiento del socialismo— se convierte en la forma fundamental del actual capitalismo.

En la agricultura europea se han producido también cambios muy profundos tras la postguerra. Ha crecido considerablemente la capitalización de las explotaciones agrarias, lo que ha permitido comparar la agricultura con una **industria de transformación**. En dos decenios la producción agrícola europea ha casi doblado. La productividad por persona ha aumentado incluso más rápidamente que en la industrial.

Todo este vasto proceso de desarrollo económico se ha realizado a expensas de la destrucción implacable de los **débiles**, de la eliminación de las empresas denominadas « marginales » y de los campesinos pobres. Pero se ha traducido, de todas formas, en la elevación del nivel de vida de amplios sectores sociales, ante todo, gracias a la lucha resuelta de las clases trabajadoras.

El desarrollo del capitalismo europeo —y más aún, el de los EE.UU.— ha proporcionado una cierta base, momentáneamente,

a la ideología del **neocapitalismo**, engendrando en algunos sectores ilusiones respecto a la posibilidad de eliminar las crisis, superar las desigualdades sociales, poner fin a la lucha de clases y crear una « sociedad de la abundancia », dentro de los marcos del capitalismo.

Este libro aborda, sobre la marcha, la crítica de la ideología y de las soluciones del neocapitalismo, en un plano general, confirmando la vigencia de los análisis marxistas fundamentales y la necesidad de una revolución socialista para llegar a una auténtica **sociedad de la abundancia para todos**.

Pero de forma más concreta el libro estudia las características del desenvolvimiento del capitalismo monopolista español. Penetra en los recovecos y en las contradicciones de este desarrollo, tan distinto —pese al auge de los últimos años— al desarrollo europeo.

*
**

El punto de partida de este análisis se sitúa en 1939, a causa del papel que ha tenido en el crecimiento económico español la guerra civil y su resultado.

Si España no ha conocido un desarrollo semejante al de otros países europeos, la responsabilidad, en cuanto concierne al período estudiado, se debe más que a las destrucciones de la guerra —en otros países ha habido destrucciones mucho mayores— a la nefasta política de la dictadura franquista.

Como el lector podrá comprobar el libro que presentados está dividido en tres partes:

A) La primera comienza por el estudio del panorama español en los años 39-51.

De la guerra civil, la fuerza que sale victoriosa es la oligarquía financiera y terrateniente, que obtiene el dominio absoluto sobre el país. En torno al general Franco, que personaliza ese dominio y que concentra en sus manos todos los poderes del Estado, se agrupan los sectores más retrógrados. Son suprimidas las libertades políticas; las fuerzas dinámicas y progresistas del país resultan aplastadas. Iníciase la contrarreforma agraria, con todas sus consecuencias regresivas, simultaneada con una política de protección ilimitada y paralizante, de los intereses del gran capital. Una brutal y masiva represión elimina del proceso productivo a gran parte de la mano de obra calificada. Del 39 al 51 son los años del estancamiento, cuando no de la regresión económica: hundimiento de la producción agrícola y ganadera, bajos salarios, colapso del mercado exterior, relativa **rerruralización** del país. España vive en plena autarquía, cerrándose a un mundo exterior cuyas influencias temían tanto como al diablo los grupos retrógrados dominantes. Son las funestas consecuencias de la victoria franquista en el terreno económico.

En 1951 se inicia una lenta evolución. Comienzan a agotarse las posibilidades de la vía autárquica. El descontento popular se expresa en la huelga de Barcelona, que es una explosión y un aldabonazo. Internacionalmente, la guerra fría lleva a los EE.UU. a una colaboración económica y militar con Franco; en estas circunstancias y estos límites se inicia lentamente la apertura hacia el exterior.

Del 51 al 56 se produce una cierta aceleración del crecimiento económico y comienza el éxodo del campo a la ciudad. Esto incita al régimen a algunos esbozos de política agraria, de poco alcance, porque no afectan al régimen de la gran propiedad. Al mismo tiempo, la oligarquía financiera acentúa su penetración en la agricultura a través de los monopolios estatales y privados, la intervención en los circuitos de comercialización y la política crediticia, que endeuda a los campesinos, absorbiendo una buena parte de los beneficios realizados en la agricultura.

La inflación, que se recrudece particularmente a partir de 1955, beneficia a los grandes monopolios pero crea condiciones cada vez más insufribles a los trabajadores de la ciudad y del campo y a las clases no monopolistas. 1956 ve desarrollarse importantes movimientos obreros y estudiantiles. Con sus huelgas, los trabajadores rompen el bloqueo de los salarios y provocan la crisis de una política económica profundamente reaccionaria e irracional. Es entonces cuando el Opus Dei adviene al Gobierno, como la única formación capaz de ofrecer, dentro del régimen, una política de recambio, cuyos lamentables resultados se comprobarán más tarde.

Cuando la economía española está llegando al borde de la catástrofe, los ministros del Opus Dei elaboran y aplican el famoso plan de estabilización de 1959. El documento desmenuza el plan y sus resultados, que ampliados por el inesperado torrente turístico, abren la puerta al auge económico de los últimos años.

B) La segunda parte del libro analiza la situación presente, las características neoutárquicas e inflacionistas del actual crecimiento. Contiene una crítica acerada y realista del primer « plan de desarrollo », de sus insuficiencias y su fracaso, del método dictatorial con que fue impuesto al país, de la orientación « coyunturalista » que ha rehuido abordar el problema clave de las estructuras, del mimetismo que ha inspirado a sus autores con respecto a ciertas experiencias extranjeras.

En esta parte, el documento se eleva contra la rastrera prosteración de los gobernantes actuales ante los organismos económicos internacionales, que dictaminan irresponsablemente sobre los males y los remedios de la economía española. Mientras se subestima y menosprecia a los técnicos y especialistas españoles —que por su calificación nada tienen que envidiar a los de aquellos organismos y que se sienten injustamente preteridos—, cualquier enviado del Fondo Monetario, de la OCDE o del Banco Mundial, llega a España, sin conocerla, y después de una estancia en la que se alternan las zambras gitanas y las sesiones de estudio, decide qué medidas deben tomarse. Mientras tanto, rodeada de este coro de doctores que recuerdan el género chico, la economía nacional, si no rabia, por los menos sigue enferma. De su enfermedad, voces españolas autorizadas hacen un diagnóstico severo a través de las páginas de este libro.

C) Tras el diagnóstico viene la propuesta de solución: una estrategia que conduzca al país a una democracia económica y política, que quebrante, reduzca y, en último término, destruya, el poder de la oligarquía monopolista. Se proclama la necesidad imperiosa de reformas de estructura, insertas en una perspectiva global y en una acción resuelta para constituir un poder político auténticamente popular. Este planteamiento va lógicamente acompañado de la crítica de quienes propugnando ciertas reformas

asimilables por el sistema del capital monopolista, se quedan a mitad de camino al considerarlas como un fin en sí mismas, sin ligarlas a toda una perspectiva definida de transformación político-social.

En esta orientación el documento traza una serie de soluciones a los problemas de carácter económico —reforma radical del sistema financiero, del sistema fiscal, reforma agraria, nacionalización y empresa pública, investigación científica y aplicación de la tecnología, comercio exterior—, ligadas a otras de carácter social —mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, emancipación de la mujer, educación, información, seguridad social, urbanismo, etc., etc.— para definir el contenido y las formas de lo que debe ser una planificación verdaderamente democrática. Termina esta parte con el complemento de las decisiones de carácter político que afectan a la organización del Estado y de los poderes públicos, a la solución de los problemas nacionales, regionales y locales, a la reforma de la administración, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la política exterior, etc., etc.

**

En realidad este documento desarrolla y concreta las soluciones fundamentales esbozadas en el libro « Después de Franco ¿qué? ». Una idea le recorre, como un hilo rojo, del principio al fin: si bien es cierto que el franquismo se impuso al pueblo español con ayuda del fascismo extranjero, esa conquista no confiere a la oligarquía financiera y terrateniente un derecho eterno de propiedad sobre el país. **¡España pertenece a todos los españoles, que acabarán por rescatarla y tomarla en manos propias! ¡El país no es una finca del franquismo, ni una pertenencia de la oligarquía, ni un coto cerrado del capital extranjero!**

Si se nos pregunta qué queremos, la respuesta es clara: **¡queremos que España vuelva al dominio de sus ciudadanos; queremos un Gobierno del pueblo, un desarrollo efectivo y moderno al servicio del pueblo!**

Para ello es indispensable el rescate de la libertad por medio de la lucha unida de los españoles en todos los terrenos: político, económico y social.

El fracaso del primer plan de desarrollo, que hoy no se atreven a negar terminantemente ni sus propios autores, tiene su origen en los métodos dictatoriales con que ha sido elaborado e impuesto al país y en las estructuras socioeconómicas que se proponía conservar y no transformar.

Ahora los tecnócratas de la camarilla opusdeísta, a quienes no detienen ni enseñan los fracasos anteriores, pretenden con impudencia repetir la suerte y fabricarnos un II plan de características semejantes al I. Ningún plan de desarrollo concebido en esas condiciones y con esos fines ejercerá influencia real y decisiva en el crecimiento nacional.

¡La sociedad española debe rechazar terminantemente este nuevo secuestro de sus prerrogativas! ¡Ni López Rodó, ni quienes le secundan, tienen derecho a suplantar a los sectores y fuerzas sociales de quienes depende efectivamente el desarrollo del país!

Desde ahora hay que proclamar que cualquier plan que se intente aplicar debe ser elaborado a la luz del día, con la partici-

pación directa de las clases trabajadoras, de sus auténticos representantes —que no son los burócratas de la línea de mandos verticales—, de todos los sectores sociales interesados y no con tenebrosos métodos de secta enderezados a defender a toda costa los privilegios oligárquicos.

No podrá hablarse de un verdadero Plan de desarrollo mientras éste no sea elaborado con métodos democráticos y aborde resueltamente la transformación democrática de las estructuras agrarias, industriales y financieras.

Mas para que esto resulte hacedero España necesita dejar de ser una dictadura para pasar a ser una democracia. Ahí está la clave, el punto de partida de la transformación y el desarrollo moderno del país.

Quienes por conservadurismo, miopía, o pusilanimidad retrasan el advenimiento de la democracia contraen una gran responsabilidad. A su tiempo impidieron la realización completa y acabada de la revolución burguesa y retardaron el progreso nacional; ahora pueden colocarnos en un retraso más grave aún en relación con la segunda revolución técnica y científica que nos circunda.

El patriotismo verdadero no reside en quienes le identifican tradicionalmente con sus privilegios, en quienes convierten el atraso en una virtud metafísica, en aquellos que, confesándolo o no, sostienen el absurdo lema de « que inventen ellos ». En vez de patriotismo, eso es una especie de racismo antiespañol, característico de las clases dominantes —colonizadoras, podría decirse— que han negado siempre a los ciudadanos de nuestro país la capacidad para autogobernarse, para la investigación científica, para la invención técnica; que han tratado de hacer de ellos un pueblo de penitentes resignados, de soldados obedientes, de adoradores de mitos y retardados mentales.

¡Nosotros nos alzamos contra el racismo antiespañol de las oligarquías dominantes, contra el falso patriotismo que canta el atraso y lo proclama virtud!

¡Nos alzamos también contra la actitud de impotencia y claudicación de quienes, dejándose ganar por el pesimismo, se refieren a España como a un país sin remedio y lloran la desgracia de haber nacido españoles!

Somos españoles y no lo consideramos una desgracia. Nos gusta España, que es nuestro país, aunque nos disguste y nos ofenda la mentalidad, los métodos de gobierno, la estrechez y el increíble y escandaloso egoísmo de las minorías que la han colonizado hasta hoy. Nos gusta España, si bien nos repugna la dictadura que la oprime, y los frenos que obstaculizan su desarrollo moderno.

Y cuando elaboramos un proyecto de alternativa democrática a lo que existe hoy y a lo que las camarillas dominantes ofrecen para el futuro, lo hacemos profundamente convencidos de la aptitud de los españoles —del pueblo, de sus trabajadores manuales e intelectuales—, para levantar nuestro país a la altura de un país moderno y libre. Y seguros de que España posee las reservas necesarias al logro de este objetivo.

Querer levantar España al nivel de un país moderno y libre no es una utopía. El proyecto que presentamos en las siguientes líneas se asienta en un estudio serio y meditado de la realidad.

Las fuerzas y clases sociales que pueden asumir la tarea de invertir el curso de nuestra historia, están vivas, y en los últimos tiempos dan signos indudables de su resurgimiento.

Ahí está la clase obrera, alzándose sobre sus pies, tras un duro período de postración; ahí tenemos ese extraordinario y original movimiento de las Comisiones Obreras que se extiende por toda nuestra geografía industrial, con un programa que sucinta y resumidamente contiene ideas coincidentes con las desarrolladas en este documento. Al movimiento de la clase obrera se incorporan cada vez más los empleados, los técnicos y los profesionales. El florecimiento de acciones y protestas de que las clases trabajadoras son protagonistas está renovando la atmósfera de nuestro país, despierta y pone en marcha poderosas energías hacia un objetivo común: la libertad.

Se agita también el campo, que paso a paso toma conciencia no sólo de su razón sino de su fuerza, frente a las estructuras semif feudales que le asfixian y a una política egoísta y sin horizontes, que le tiene sumido en prolongada crisis. El ejemplo de los trabajadores y los universitarios unifica y estimula las energías y la voluntad vital de las masas del campo.

La Universidad está convirtiéndose en uno de los centros de la lucha por el resurgimiento español. La masa de los estudiantes y con ellos, una proporción cada vez más elevada del profesorado, conscientes del atraso y del encanijamiento determinado por el racismo antiespañol de la oligarquía, se alzan con gran coraje a la lucha por la libertad.

Intelectuales y artistas unen y agrupan sus fuerzas en demanda de la libertad de creación y sostienen con calor la acción de las clases y capas sociales protestatarias.

En el seno de la Iglesia y de la Acción Católica fortalecen las tendencias progresistas, solidarias de las aspiraciones populares.

Todos estos fenómenos encuentran eco en el Ejército, entre oficiales y Jefes, que en número creciente no aceptan la identificación Ejército-dictadura que el régimen trata de mantener, y que comprenden al fin que las fuerzas democráticas no sólo no luchan contra el Ejército, sino que desean un Ejército verdaderamente moderno, desde el punto de vista de la doctrina y de la técnica.

El conjunto de fuerzas político-sociales que se ha puesto en marcha por una España nueva, por una democracia política y económica tienden naturalmente a coordinar su acción. Obreros y campesinos, obreros y estudiantes, obreros e intelectuales y artistas descubren cada día las coincidencias que les acercan, establecen lazos de relación. De una manera aún informal, embrionaria, en España comienza a tomar cuerpo una **alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura**.

Esta **alianza** es ya un factor estimulante de los cambios que se producen. Cabe prever, que en el porvenir superará el carácter informal y embrionario y tomará formas más concretas y articuladas. Es un proceso que irá cumpliéndose, paso a paso, según vayan madurando las condiciones. Un día, la **alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura** aparecerá ante la faz del país con su fisonomía y su programa definidos.

Pero ya hoy, cuando todavía es incipiente, las fuerzas de la alianza constituyen el sector más dinámico de un posible entendimiento nacional, que abarque a todos los grupos, de derecha o izquierda, que toman conciencia de la necesidad de una acción concertada para salir de la dictadura hacia un régimen de libertades políticas. La alianza es el elemento más activo de la acción antifranquista. Su papel en la conquista de la libertad será determinante.

Pero el horizonte de la **alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura** se extiende todavía más allá. La alianza puede ser —y será si sus componentes toman conciencia de su papel— la formación unitaria político-social que estará en condiciones de realizar desde el poder, alcanzado democráticamente, la democracia económica y política y que a través de un proceso prolongado, instaurará posteriormente en España una sociedad socialista.

El Partido Comunista, a través de su política y de los miles de militantes suyos participantes en los diferentes movimientos de masa, se encuentra ya, de hecho, integrado en esa alianza. Lo mismo sucede a amplios sectores católicos, democráticos y socialistas. En el futuro, cuando la coyuntura lo aconseje, la integración en la **alianza del Partido Comunista** y de los partidos u organizaciones de orientación socialista y progresista, al lado de los diversos movimientos sociales organizados, se hará de manera directa y abierta. Así surgirá no un nuevo Partido, pero sí una nueva formación político-social con unos objetivos comunes, una táctica común, un funcionamiento democrático, que respete la independencia de cada uno de los sectores que la integran, a la vez que suscita la emulación entre ellos en la búsqueda de las soluciones unitarias a los problemas de la construcción democrática y socialista.

El trabajo y la ciencia son hoy las dos grandes fuerzas transformadoras de la sociedad, llamadas a integrarse y a fundirse cada vez más en una sola. La concepción de la **alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura** reposa sobre esa base. Reposo al mismo tiempo sobre las exigencias de la realidad española. De esta alianza, comenzada a forjarse hoy, puede nacer una vía de marcha hacia el socialismo que realice la profunda revolución que España necesita. Porque no disimulamos ni tergiversamos la necesidad de esa revolución. Lo que decimos es que, por la vía que proponemos, la revolución antimonopolista y antifeudal, que abrirá la perspectiva socialista, puede integrar las fuerzas más amplias y recortar el número de sus adversarios irreductibles, facilitando así el carácter democrático y pacífico de la transición hacia una sociedad sin explotadores ni explotados.

El documento que viene a continuación está inserto en esa perspectiva. El lector juzgará. Esperamos sus juicios, sus enmiendas y adiciones, a lo que es un proyecto abierto a la discusión.

Santiago CARRILLO.

■ en homenaje a la memoria de garcía lorca

ROMANCILLO DE LA NOCHE INTERMINABLE

"buscaba el amanecer y el amanecer no era"

*El diez y nueve de agosto
entra la muerte en Viznar
por los portales del alba
y el alba no llegará.*

*La noche envuelta en pistolas
baja insomne al olivar.
Le pido alondras al alba,
y el alba no llegará.*

*Se llevan a Federico
camino del más allá.
Los gallos quiebran el alba,
y el alba no llegará.*

*Cerros de acero helado
brillan en la obscuridad,
anuncian la luz del alba,
y el alba no llegará.*

*Largo túnel de tricornios
atraviesa la ciudad.
Granada convoca al alba,
y el alba no llegará.*

*Yugos de piedra y de sombra
enyugan la libertad.
El pueblo reclama el alba,
y el alba no llegará.*

*Sangre de luna y cuneta,
y el alba no llegará.
Metralla de puño y hierro,
y el alba no llegará.*

*Y el alba ¿no llegará?
Di, Federico García,
capitán de poesía
muerto de noche en Viznar:
¡Di que el alba ha de llegar!*

CELSO EMILIO FERREIRO
Caracas 19-8-1966.

■ ferrol no es del caudillo

Hoy, 16 de enero, en El Ferrol, la situación es tensa y enorme la agitación. Apenas elegidos triunfalmente todos los candidatos de las Comisiones Obreras de la Empresa Bazán, ya nuestros nuevos representantes se han encontrado frente al primer y grave conflicto. La Empresa ha planteado expediente de crisis en la Sección de Obras Civiles y como única solución pretende poner en la calle a 1.200 obreros de dicha sección, de un promedio de 50 años de edad. Una Comisión de enlaces y jurados, ocho hombres elegidos en asamblea, tras visitar a las autoridades locales y provinciales sin cosechar más que buenas palabras, se ha trasladado a Madrid para demostrar argumentadamente la injusticia de la medida que pretende tomar la dirección y exigir su anulación.

Entre tanto, aquí no nos hemos quedado cruzados de brazos. De manera que ayer acordamos celebrar hoy una manifestación, como primera medida de apoyo a nuestros representantes comisionados en Madrid y marchar hacia el Ayuntamiento en señal de protesta.

La consigna ha corrido de taller

en taller. En todo El Ferrol no se habla de otra cosa. La agitación es grande, los grupos ostensibles; todos discutimos y coincidimos: hay que hacer algo, hay que acabar con tantas injusticias.

A las ocho y media aparecen, en los cantones, los primeros grupos de mujeres, de jubilados, de estudiantes; hay también obreros de otras empresas y algunos sacerdotes jóvenes. En la BAZAN se masca ya el triunfo, la emoción es visible en todos. A las seis y media salen los empleados, personal técnico y administrativo. No se van a casa. Por el contrario, esperan juntos la salida de sus compañeros de talleres. Cuando los obreros salen, no esperan siquiera a estar en la calle para manifestarse. Ya en la misma empresa salen juntos, en formación, todos a una. El momento es de una intensa emoción.

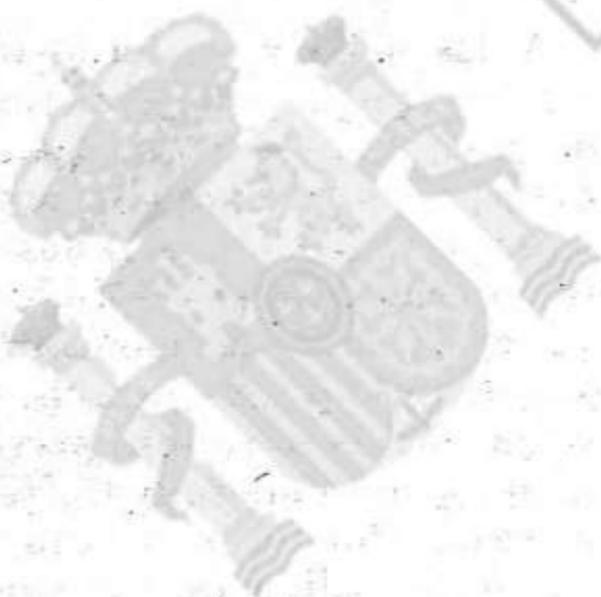
Los cantones se van abarrotando. Ahora llegan los de la PISBE, los de la FENYA, de la ASTANO, de la Construcción, de Piñón, de la Fábrica de Lápices... Pocos minutos más tarde no se cabe en los cantones. Enlaces y jurados de empresa se ponen a la cabeza de la

manifestación, hacia el Ayuntamiento, cortando el tráfico de las calles de la Iglesia, La Tierra, Real, Magdalena y Dolores. Las calles que conducen al Ayuntamiento son como un torrente humano imposible de remontar, desembocando en la Plaza de Armas —de una cabida de 10.000 personas— y llenándola en su totalidad. Numerosos comerciantes se han agregado también a la manifestación; hay establecimientos cerrados. Todos nos sentimos satisfechos, al sabernos unidos y solidarios. La clase obrera ferrolana y el pueblo del Ferrol luchan a cara descubierta por sus derechos, sintetizados aquí por el **DERECHO AL TRABAJO**.

Una Comisión de enlaces y jurados va en nombre de todos a visitar al Alcalde, para explicarle el porqué de la manifestación y participarle la inquietud de la clase obrera y el pueblo ferrolano.

La manifestación dura una hora; luego, se disloca lentamente, creándose otras al desalojar la plaza por las diferentes vías de acceso. La fuerza pública no se ha atrevido a intervenir. El éxito ha sido completo. La acción de hoy puede resumirse en tres características: Conciencia de lucha, Unidad, Solidaridad. Un día que quedará en la historia del movimiento obrero de Galicia.

MINISTERIO
DE CULTURA



■ la universidad de galicia por la democracia

(crónica de compostela)

« Nova Galicia » sigue con profundísimo interés la lucha valerosa de nuestros estudiantes. Hoy tenemos la satisfacción de publicar un escrito que nos llega de la propia Compostela, que reproducimos en sus términos exactos, para conocimiento de nuestros lectores.

Los estudiantes de Santiago de Compostela han respondido unánimemente a la llamada de HUELGA GENERAL UNIVERSITARIA, abandonando los cursos los días 3 y 4 de febrero. A través de esa magnífica acción, los estudiantes compostelanos querían testimoniar su repulsa a los métodos represivos del Gobierno contra el movimiento estudiantil y su total acuerdo con las deliberaciones de la asamblea de Valencia, confirmando con tan resuelta actitud la representatividad de su delegado a la mencionada reunión nacional.

Conjuntamente con la huelga, se celebró una asamblea libre en la Facultad de Medicina con la asistencia de 1.500 estudiantes de las diferentes Facultades. La cifra de asistentes cobra especial relieve si se tiene en cuenta el número de inscritos en este Distrito universitario.

Es evidente que este salto cualitativo no se ha producido por azar, que corresponde a un encadenamiento de hechos que se han venido sucediendo desde que se inició el curso 66-67 a consecuencia de una mayor radicalización, de una más profunda preocupación por lo social y lo político en el conjunto de los estudiantes.

Uno de los elementos que más han influido en esta toma de conciencia ha sido la actividad sindical, que permitió que en la mayoría de los puestos elegibles, se situasen los universitarios más honestos y demócratas, en general anti-A.P.E., partidarios de una Universidad democrática y autónoma.

De lo conseguido en dichas elecciones da fe el hecho de que desde los delegados de las Facultades de Medicina, Filosofía y Ciencias, hasta la gran mayoría de los delegados de curso hayan sido elegidos hombres opuestos a las estructuras oficiales, partidarios de una Universidad democrática.

En Derecho, pese a no ser tan determinante el número de los anti-A.P.E., hay actualmente un buen número de estudiantes electos y que están jugando un excelente papel, tanto en las acciones de protesta como en la organización de otras actividades.

No sucede así en Farmacia, ya que esta Facultad por las propias características que en ella concurren no tiene ninguna actividad.

En opinión del que esto escribe el retraso en el enfoque justo de los planteamientos pro sindicato democrático trajo como consecuencia la pérdida de un tiempo que luego se mostraría precioso, para éstas y otras actividades, ya que el último grado de las elecciones (puestos a las Juntas de Facultad y Consejo de Distrito) se celebraron poco antes de las vacaciones de Navidad.

Sin embargo, el haber sido logrados tantos puestos legales en diversas Facultades por estudiantes con una visión democrática y actual de su papel, se reflejó en un aumento considerable de las actividades culturales tanto en cantidad como en calidad.

Igualmente están resultando muy meritorios y completos los trabajos de información escrita de los Cursos y Facultades, con la aparición durante la segunda fase de estudios de Boletines de Distrito, así como Boletines de Facultad de carácter informativo.

Es digna de ser señalada entre las actividades culturales, la conferencia dada por el profesor Sr. Aranguren durante el mes de enero en el Burgo de las Naciones, con la asistencia de más de trescientas personas, pese al carácter semiprivado que se le dio, ya que no se hizo publicidad alguna. En el curso de dicha conferencia, interrumpida por la policía, fueron detenidos el profesor Aranguren y el estudiante que lo presentaba. Pero se organizó rápidamente una manifestación ante la Comisaría en signo de protesta y aunque ésta fue rápidamente disuelta por los « grises », horas más tarde eran puestos en libertad los detenidos.

Igualmente había resultado muy interesante la conferencia dada anteriormente por el padre José Ma. González Ruiz, al que le había sido suspendida otra que debía pronunciar en La Coruña, en el colegio de los Padres Capuchinos.

Estos hechos han despertado entre los estudiantes un interés creciente abarcando éste a una masa cada vez mayor de entre ellos. Hay que decir que los actos más concurridos son las conferencias y los coloquios.

Se destacan en la preparación de estas actividades las Facultades de Medicina, Filosofía, Ciencias y Derecho. Son muy bien acogidos los coloquios sobre Orientación Profesional. Igualmente lo ha sido el que se dio sobre la juventud en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina y al que asistieron unas 500 personas.

A dos conferencias dadas en la Facultad de Derecho, en el 1º y 2º trimestre, a cargo del Profesor Alonso Montero, teniendo como temas « La Cultura gallega y su postergación por parte del

Régimen » y « La demistificación de Valle-Inclán » acudió numerosísimo público.

En la Facultad de Filosofía se celebró un recital sobre Raimón (con alguna referencia a Blasco Ibáñez) al que asistieron también unas 500 personas, desarrollándose en un gran ambiente.

El cine-club está siendo muy concurrido, dándose la circunstancia de que sus ochocientas plazas resultan en general insuficientes. El público es atraído no sólo por la calidad de las películas que en él se dan, sino también por la forma en que se presentan, así como por el contenido de los coloquios.

Es evidente que estos últimos tiempos se ha producido un gran viraje en el terreno sindical. Un hecho muy importante es el acuerdo tomado por el Consejo de Distrito a mediados de enero de separarse de las A.P.E. y de crear una Asociación de Estudiantes (A.E.), al margen de las presididas a escala nacional por Ortega Escós y de no reconocer —por tanto— ningún cargo estudiantil oficial a nivel de Distrito. Ha sido por votación del Consejo de Distrito que se decidió asistir a la reunión nacional de Valencia a la que ya nos hemos referido. En realidad la decisión de separarse de la A.P.E. establece las bases del Sindicato Democrático de estudiantes en nuestra Universidad.

Resulta interesante destacar la elevación del nivel de conciencia que se aprecia entre los universitarios y sus actuales dirigentes. Un ejemplo del mismo nos lo ofrece el hecho de que por votación democrática de los delegados de todas las Facultades de Distrito, se haya acordado la huelga de dos días (3 y 4 de febrero), más la Asamblea informativa celebrada el día 3, en la Facultad de Medicina, acuerdos sobre los cuales se entregó nota a la prensa.

Con un hermoso broche ha sido clausurada por los estudiantes la Semana de Renovación Universitaria. El día 14 de marzo, varios centenares de estudiantes de la Facultad de Filosofía, a los que se unieron los de otras disciplinas, se encerraron en el aula nº 3 de dicha Facultad, para manifestar con su actitud su repulsa y disconformidad con los actos represivos que la Administración está cometiendo contra estudiantes y profesores.

Durante el tiempo que permanecieron dentro del aula (desde las once de la mañana hasta casi las nueve de la noche) se celebró una Asamblea informativa. Abordando el tema de la represión se destacó la personalidad de Corominas (profesor expulsado de España) y lo ocurrido con Sacristán, el profesor catalán que debía haber clausurado dicha Semana de Renovación Universitaria. Igualmente fue recordada, para honrarla, la figura legendaria del dirigente comunista Julián Grimau.

También se comentaron animadamente las ponencias de Valencia, aprovechándose los intermedios para la lectura de poemas y cuentos, así como otras manifestaciones intelectuales. Finalmente se elaboró un documento de protesta que fue remitido a las autoridades académicas y del Gobierno en el que se pedía se ponga fin a las medidas represivas contra los universitarios y profesores.

La Asamblea contra la represión celebrada en la Facultad de Filosofía es un testimonio de las inquietudes que animan actualmente al movimiento universitario compostelano. Estas reflejan el deseo de profundizar en su contenido reivindicativo y en el fortalecimiento y desarrollo de sus estructuras autónomas. En este sentido la celebración de la Semana de Renovación Universitaria

ya mencionada, en contraposición de estos programas elaborados por la Comisaría del S.E.U., es una prueba.

No cabe duda que la decisión, ya indicada, tomada a mediados de enero por el Consejo de Distrito, de separarse de las A.P.E. es un paso muy importante ya que significa la oposición o negativa a actuar dentro de tal organismo y por tanto la necesidad de consolidar la organización propia o Asociación de Estudiantes.

El desarrollo y consolidación de órganos de distrito autónomos y democráticos es una necesidad, además como etapa inmediata para alcanzar un nivel superior: la celebración del Congreso Nacional de Estudiantes.

Es indudable que la Universidad de Santiago de Compostela necesita una organización universitaria democrática formando un todo unido con las restantes de España, pero al mismo tiempo, gallega, autónoma. Así se posibilita a la defensa de las reivindicaciones de tipo general, que conciernen a todos los estudiantes españoles así como las de carácter típicamente gallego que incumben y deben incumbir a la Universidad compostelana. Entre éstas se hallan las de la lengua, por lo que habrá que exigir con fuerza la imposición del bilingüismo.

La Universidad y sus Facultades deben estar orientadas de acuerdo con las necesidades generales pero también del desarrollo económico regional. Debe prestar especial atención a la cultura gallega, a su conocimiento y progreso. Mas un gran esfuerzo cabe realizar si esto ha de ser algo más que buenos deseos. Esto impone la tarea de celebrar amplias Asambleas ya sean de Distrito o de Facultad, que tengan el carácter no sólo de información sino que permitan discutir éstos y otros temas vitales.

A nuestro entender, la actividad del Sindicato o de la Asociación debería tener un carácter múltiple, no desdenando ninguna posibilidad de acción, atendiendo todas las reivindicaciones estudiantiles justas, por ínfimas que puedan parecer. Las pequeñas acciones suelen ser antesala de las grandes; se trata en definitiva de forjar en la lucha los dirigentes universitarios que han de ser la espina dorsal de ese Sindicato democrático autónomo y representativo.

La amplitud alcanzada por el movimiento, las posibilidades cada día mayores de movilización, obligan a realizar un trabajo abierto ligado a los estudiantes. De aquí se desprende una lógica conclusión: hoy las organizaciones de masas clandestinas, dado el nivel y amplitud alcanzados por la lucha están ya superadas. Actualmente las formas cerradas, inevitablemente minoritarias resultan ya un freno para incorporar a la acción a amplios sectores. De ahí que —sin pretender desmerecer el papel jugado por esas formas o por estas organizaciones, ya que fueron las precursoras del actual estado de desarrollo— el nivel alcanzado por el movimiento estudiantil, exija integrarse y actuar a través de los nuevos órganos autónomos, representativos y democráticos.

La discusión y elaboración de un Programa de orientación y de lucha que apoyado en la línea aprobada en la I Reunión Nacional Preparatoria de Valencia, tenga en cuenta las necesidades de la Universidad, de los estudiantes, de Galicia y de la democracia, se presenta en esta etapa como una tarea insoslayable. En este orden las experiencias de los estudiantes catalanes con su Sindicato Democrático son el mejor ejemplo.

Dibujo de Nôvoa



DISTRIBUCION

Ti estás trabucada, Galiza é rica, hom os probes somos nós.

■ un plan expoliador

a propósito de la magnetita

Cuando los valientes campesinos de Castrelo de Miño luchan aún con denuedo para evitar que sus feraces tierras sean inundadas por las aguas del salto proyectado en el valle por FENOSA, surge otro espectro amenazador para la economía de Galicia y que si llegara a consumarse entrañaría devastadoras consecuencias para la vida de su pueblo.

A la voraz oligarquía financiera ya no le bastan los fabulosos beneficios amasados con la energía eléctrica. Ahora lo que suscita su insaciable codicia es la magnetita, mineral de hierro que existe en las arenas de una gran parte del litoral galaico.

Una importante empresa financiera ha solicitado recientemente en el distrito minero de La Coruña, los permisos necesarios para emprender la investigación del Mineral de Arenas de Magnetita, denunciando para ello medio millón de pertenencias —cada pertenencia equivale a una hectárea—, que abarcan cinco mil millones de metros cuadrados de la zona costera, que se extiende a lo largo de Puentevedume, Sada, Corme, Lage, Cemariñas, Corcubión, Muros, Noya, Arosa, Pontevedra y Vigo; es decir, la casi totalidad de las rías altas y bajas.

A primera vista, puede impresionar favorablemente la existencia de ese plan de prospección de la magnetita y de su aleatorio aprovechamiento; pero su limitada posibilidad para promover con su extracción nuevos puestos de trabajo, unido a las ingentes dificultades que supondría la instalación de las industrias subsidiarias, cuya probabilidad parece descartada, reducen al mínimo las perspectivas de su problemático desarrollo.

El plan de la magnetita sólo beneficiaría a una reducida minoría de monopolistas que prosiguen el saqueo vandálico de toda España, en su afán de lograr las máximas ganancias en detrimento de la verdadera industrialización y de los intereses del pueblo. En este sentido es revelador el que pretendan utilizar el mencionado mineral cuya riqueza es aún incierta, pero de fácil extracción, y se desinteresan por completo de las inmensas reservas de hierro de Lugo, porque su rentabilidad no es lo suficientemente elevada para las ansias desaforadas de los capitalistas.

Es evidente que los intereses de los grandes monopolistas está en abierta contradicción con el desarrollo económico de Galicia y de toda España, al disponerse a sacrificar un capítulo fundamental de la economía gallega, asentada en la inmensa riqueza pesquera y marisquera de nuestras fecundas rías, y que sirve de medio de trabajo y de sustento a una masa considerable de trabajadores del mar, de campesinos de los pueblos costeros, de obreros y obreras de las fábricas de conservas y salazones, etc., de numerosos industriales y comerciantes.

Si se autorizaran las concesiones de magnetita sus efectos serían fatales, pues la remoción de los fondos de las rías enturbiaría y polularía las aguas del mar, lo que engendraría la destrucción del planctón y de la flora del litoral, elemento básico para los pescados y los mariscos que abundan en nuestras rías; desaparecerían las magníficas condiciones ecológicas del mar que permiten el desarrollo de la ostra comercial en Galicia en un plazo de catorce meses, mientras que en Francia, por ejemplo, requiere alrededor de dos años y medio. El sector de los modestos pescadores de bajura sufriría un cuantioso perjuicio en sus capturas e ingresos, y la pérdida sería aún infinitamente superior, verdaderamente catastrófica, en la producción marisquera actual, evaluada (1) en seiscientos millones de pesetas anuales (2).

La gran variedad y calidad de los crustáceos y moluscos de las rías y costas: mejillones, berberechos, almejas, ostras, centollos, vieiras, cangrejos, etc., que caracteriza en una gran medida la economía de Galicia, estaría irremisiblemente condenada a la extinción. Nada restaría de la floreciente industria mejillonera que produce cada año de cincuenta a sesenta mil toneladas. Numerosos pueblos como el de Noya, que obtiene más de cien millones de pesetas anuales de los mariscos, verían aventarse para siempre estos ingresos vitales.

Es realmente paradójico que en los momentos en que la humanidad se orienta a la explotación racional y científica de los océanos para utilizar sus grandiosos recursos nutritivos, haya en España quien pretenda cegar esta maravillosa fuente de vida y alimentos, tan necesarios para la población y que será considerablemente incrementada en el futuro, pues sólo en la rama marisquera la producción puede ser multiplicada por diez en un quinquenio, para alcanzar los SEIS MIL MILLONES DE PESETAS ANUALES, y concretamente, en cuanto a la producción ostrícola, puede elevarse a un millón de unidades con gran rapidez.

Si ese insignificante grupo de monopolistas se saliera con la suya, la ruina, el paro y la miseria invadirían la zona más den-

(1) En estadísticas oficiales.

(2) Cifra que, a todas luces, es muy inferior a la de los ingresos reales.

samente poblada de Galicia, sumiendo en el hambre y la desesperación a centenares de miles de trabajadores que viven de la industria del mar: pescadores y marisqueros, obreros y obreras de las ramas subsidiarias, a los numerosos labradores que alternan el trabajo del campo con el de la mar, e incluso a muchos pequeños y medianos industriales y comerciantes. El azote de la emigración aún más masiva sería el único camino para no perecer.

Frente a este peligro trascendental que afecta a todo el país, Galicia entera tiene que responder firmemente unida en defensa de sus intereses nacionales. Una serie de Cofradías de Pescadores, entre ellas la de San Juan de Redondela, han manifestado ya pública y oficialmente su oposición, exigiendo la denegación de las prospecciones y pertenencias (1). La popularidad y la justeza de esta lucha es tal, que hasta los propios Sindicatos de Pescadores, como el caso de La Coruña, e incluso la Delegación Provincial de sindicatos de la misma provincia, han fijado su posición al lado de los pescadores, marisqueros, industriales y comerciantes.

Esas acciones con ser importantes, sólo deben constituir la primera ola del temporal de protestas que hay que desencadenar a través de pueblos y ciudades incursos en este problema. Para ello sería necesario ir a la creación de numerosas y amplias Comisiones representativas que encabecen la lucha en cada lugar. En cada provincia, especialmente en La Coruña y Pontevedra, es aconsejable el constituir Comisiones provinciales para coordinar la acción, para organizar, finalmente, una Comisión interregional que unifique y oriente la acción general.

Pero la autoridad y la fuerza de las Comisiones, como lo demuestran las experiencias de las Comisiones Obreras, radica en la lucha unida y en la combatividad de que se da prueba. Mas esta causa es la susceptible de promover la más amplia unión de las fuerzas sociales gallegas.

En las Cofradías y Sindicatos de Pescadores, fábricas de conservas y salazones, Lonjas de pescado y cooperativas, astilleros y talleres se debiera ir a la convocatoria de asambleas que discutan esta cuestión y adopten las resoluciones adecuadas. Lo mismo debe hacerse en las unidades de la flota de bajura, altura y gran altura. En todos los lugares, tanto en la costa como en el interior del país habría que constituir Comisiones de Defensa de los Pescadores y Marisqueros, capaces de movilizar a la opinión pública.

Las Comisiones Obreras de Vigo, El Ferrol, La Coruña, Lugo, Orense, etc., así como la Asociación, autónoma ya, de los Estudiantes de la Universidad de Santiago, que representan una poderosa fuerza de vanguardia en la lucha contra las arbitrariedades y por el progreso de Galicia, harían muy bien en tomar en sus manos la defensa de los trabajadores del mar.

La intelectualidad gallega que ha patentizado valientemente su misión progresista, expresando su solidaridad fraternal con los campesinos en 1964, con su conocida « Petición en favor del Campo gallego » y que en 1966 ha hecho suya la causa de los labradores de Castrelo de Miño, también ahora puede poner su

(1) Fundamentándose legalmente en que las denuncias de pertenencias aceptadas al amparo de la Ley de Minas, son ilegales, puesto que « la Ley de Minas rige y es aplicable exclusivamente en tierra firme ».

prestigiosa autoridad a favor de la defensa de los abnegados y sufridos pescadores y marisqueros.

Las formas que puede revestir esta lucha pueden ser tan variadas como la poderosa iniciativa popular. ¿No pueden, por ejemplo, organizarse concentraciones y manifestaciones ante los Ayuntamientos, Cofradías y Sindicatos, Gobiernos civiles y Comandancias de Marina, Jefatura del Distrito Minero de La Coruña y ante otras instituciones?

Puede ser también eficaz la recogida masiva de firmas, en breves documentos alusivos al caso, dirigidos a las autoridades oficiales, sobre todo a la Dirección General de Pesca Marítima, al Capitán General del Departamento Marítimo de El Ferrol y al Gobierno. Cuantos hombres se precien de humanistas y avanzados, se encuentren en Galicia, en cualquier parte de España o en el extranjero, deberán hacer suya la defensa de los trabajadores gallegos y de la economía de Galicia, que afrontan un crítico peligro.

Generación tras generación los trabajadores del mar han desplegado su fuerza creadora para arrancarle al océano las riquezas arriesgando sus vidas. El mar, las playas y el litoral, los yacimientos naturales de mariscos que disfrutaban en comunidad desde los tiempos más remotos, son de su pertenencia. Nadie tiene derecho a disputarles o arrebatárles lo que es patrimonio suyo y de todo el pueblo.

Quienes participen en esta gran lucha deben permanecer constantemente vigilantes para no dejarse sorprender por las falsas informaciones, la demagogia o las añagazas. La enseñanza que brinda la falsa suspensión de las obras del salto del valle de Castrelo de Miño, difundidas públicamente, que se reveló como una miserable argucia para reanudarlas posteriormente en mejores condiciones, con el fin de quebrantar la resistencia de los labradores, constituye un ejemplo aleccionador.

Ahora mismo con la finalidad de paralizar la presión del pueblo, algún periódico se hace eco de una información oficiosa de la Comandancia Militar de La Coruña, que comunica gratuitamente: «...que no existe ningún motivo de alarma» (*). Mas la alarma y la acción no tienen que cejar hasta que no sean rechazadas oficial y públicamente los permisos y las denuncias de las pertenencias del mineral de magnetita.

(*) Al final de este artículo publicamos unos datos estadísticos oficiales sobre el problema que nos ocupa, y que afectan a la quinta parte de las pertenencias o hectáreas y a la quinta parte aproximadamente de los trabajadores. Pero tales cifras están muy por debajo de la realidad en lo que concierne al número de pescadores y mariscadores, pues sólo constan los que poseen carnet para ejercitar estas faenas marítimas. Hay miles de estos trabajadores que carecen de él, sin contar los millares de mujeres y niños que desde octubre a marzo se dedican a extraer en las playas los mariscos.

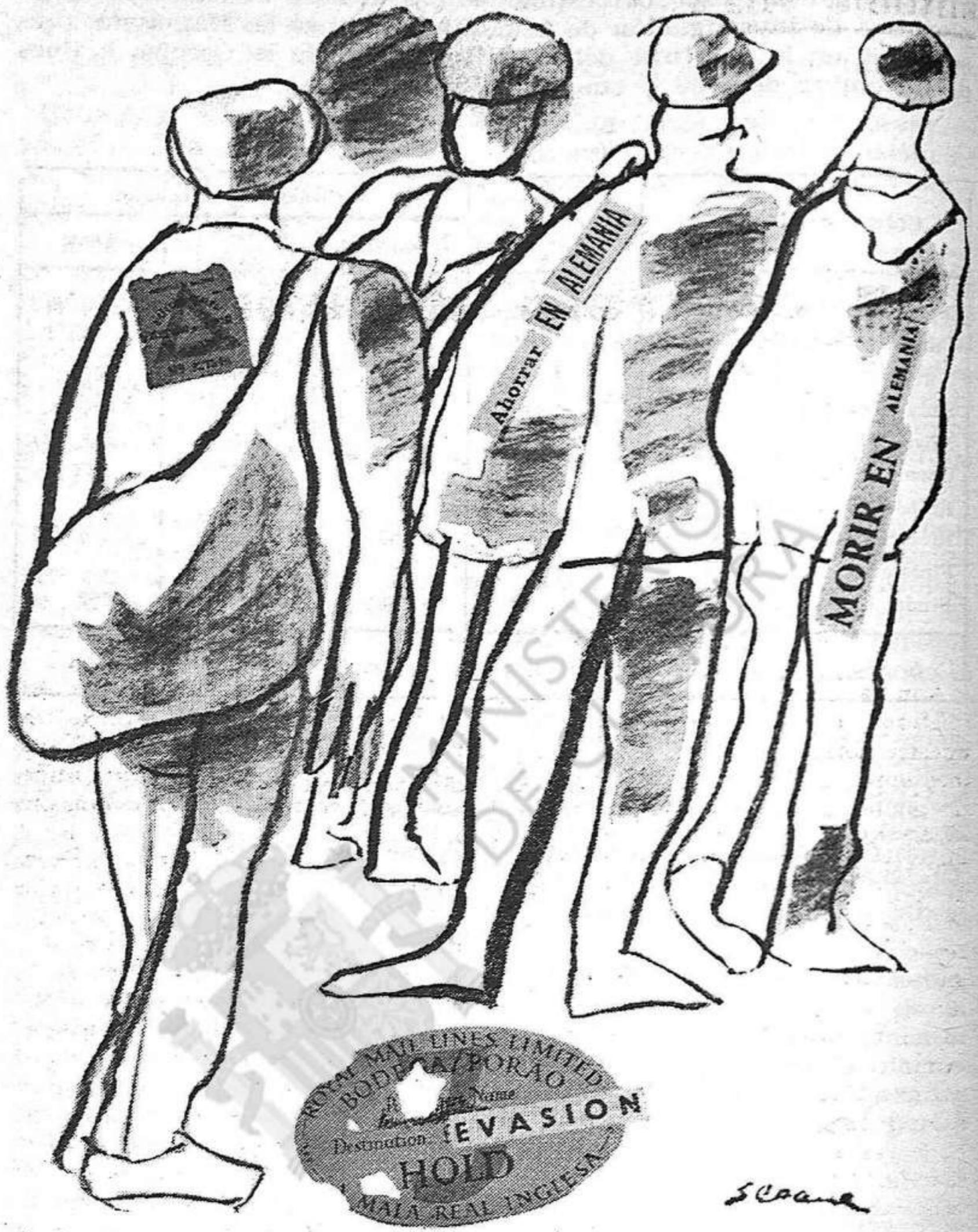
Cuadro estadístico correspondiente a la zona afectada por siete permisos de investigación de Mineral de Arenas de Magnetita, presentados en la Jefatura del Distrito Minero de la Coruña, a fines de diciembre de 1966 y enero de 1967.

| Cofradías afectadas | Hectáreas o número de pertenencias | Profesionales afectados | | |
|--|------------------------------------|-------------------------|---------------|---------------|
| | | Pescadores | Mariscadores | Total |
| Mugía, Lira y El Pindo.. | 467 | 357 | 400 | 757 (1) |
| Camello, Camariñas y Mugía | 1.471 | 645 | 900 | 1.545 |
| Sada, Puente deume y Miño | 2.005 | 800 | 1.500 | 2.300 |
| Noya, Muros y Cabo-Cruz | 2.255 | 1.368 | 7.500 | 8.868 (2) |
| Corme y Lage..... | 969 | 380 | 358 | 738 |
| Rianjo, Cabo-Cruz, Puebla, Riveira y Carreira-Aguiño | 6.349 | 2.300 | 7.000 | 9.300 (3) |
| Finisterre, Corcubión, El Pindo, Lira, Muros y Noya | 90.800 | 885 | 412 | 1.297 |
| Totales | 104.316 | 6.735 | 18.070 | 24.805 |

(1) Por afectarlo otro expediente no figuran aquí estas cifras de Mugía.

(2) Por afectarlo otro expediente no figuran aquí estas cifras de Cabo-Cruz (ría de Arosa).

(3) Por afectado otro expediente no figuran aquí estas cifras de El Pindo, Lira, Muros y Noya.



Dibujo de Seoane

■ castrelo de miño

Aun a riesgo de que se nos califique de machacones, sin que nuestro ánimo decaiga frente a la incomprensión, al desánimo de ciertas gentes, a la vacilación de otras, continuamos y continuaremos denunciando el escandaloso saqueo de que han sido víctimas los labradores de Castrelo de Miño. La coacción del Poder, las maniobras de los caciques locales, la confabulación de ciertos propietarios de la comarca (interesados en vender porque no trabajan ellos mismos sus propiedades), los poderosos medios de presión de FENOSA, etc., no harán mella en nosotros por la sencilla razón de que defendemos una causa justa y *porque tenemos razón*. Y esta posición nuestra será tanto más apreciada en el presente y, sobre todo, en el futuro, cuando las nefastas consecuencias de las maniobras actuales contra los campesinos serán evidentes e indiscutibles.

Convendría, quizás, hacer un pequeño balance de « lo de Castrelo ». Balance que, por fuerza, ha de ser provisional, ya que el problema está lejos de haber sido definitivamente resuelto.

El problema de Castrelo de Miño no se hubiese producido, es imposible que se produjese, si España estuviese gobernada por auténticos representantes del pueblo, elegidos libre y democráticamente y no a la manera del último referéndum. La construcción del embalse es un contrasentido tan monstruoso, que ninguna persona medianamente sensata hubiese avalado y, mucho menos, consentido semejante barbaridad. Cualquier gallego que haya salido de su « currucho » y viajado por nuestro país, sabe que el sistema orográfico de nuestra tierra reúne condiciones óptimas para construir embalses lejos de las parcelas trabajadas. Los cauces de nuestros ríos y sus afluentes atraviesan zonas que se prestan para la producción de energía eléctrica, desprovistas de vegetación, compuestas por tierras no productivas.

¿Por qué, pues, no se aprovecha razonablemente esta disposición natural de los sistemas orográfico e hidrográfico?...

Sencillamente porque no se trata de dominar y domesticar las riquezas de la naturaleza en beneficio

de la colectividad, en beneficio del pueblo. Fenosa construye para aumentar su propia riqueza y poderío. Si, para conseguirlo, tiene que hundir en la miseria a miles de familias, no vacilará en hacerlo, siempre y cuando la presión popular no sea lo bastante fuerte para impedirlo.

Para Fenosa, construir un embalse en Castrelo resulta mucho más económico que si tuviese que hacerlo en zonas de difícil acceso, aunque éstas sean más apropiadas para el emplazamiento del mismo. Pero Castrelo es zona habitada; sus prados, sus « veigas », por la influencia benéfica del Miño y por el trabajo de generaciones de labradores, dan rendimientos óptimos. En la misérrima geografía de la provincia de Orense, Castrelo es casi un oasis acogedor y sus habitantes disfrutan de cierto desahogo económico que los demás orensanos no poseen. Y pocos son los que, voluntariamente, abandonan un oasis por el desierto... Fenosa sabía que, al construir su embalse, tendría que enfrentárselas con los vecinos de Castrelo. Y como sabía que habría conflicto se preparó a afrontarlo. Tenía previsto el empleo de tácticas diferentes según el cariz de los acontecimientos cuyas vicisitudes son ya conocidas de nuestros lectores.

Fracasado el plan de intimidación por la digna y valiente actitud de los labradores, por la ola de simpatía que se levanta en toda Galicia, por el impacto ejercido por la petición firmada por cerca de 2.000 intelectuales, empieza la segunda fase de la operación a base de maniobras de toda clase, de coacciones, de represión, de compra de conciencias, de cacicadas, etc. Durante esta fase, Fenosa y el

Gobierno utilizan los servicios que les prestan los Poncio Pilatos, los Judas... Entre esta asquerosa fauna destacan el representante del Estado, el ingeniero Pumariega; el abogado Manuel Feijóo quien, después de haber asumido la defensa de los campesinos, los vendió por 30 dineros; el juez de paz de Ribadavia, Alejandro Armada (propietario de terrenos que no puede trabajar e interesado en venderlos); Andrés Ramiranes, propietario y cacique de Ventosela; un tal Reza, abogado en Orense y vecino de Castrelo; Eulogio G. Franqueira, falangista y vicepresidente de la C.O.S.A.; Andrés López Alejo, alias « el conde Ramirán »; el cura de Trasariz; la farmacéutica de Cortiñas; y algún que otro cacique más. Todos ellos coronados por el Notario y el Registrador de Ribadavia.

Todos estos individuos, los unos interesados en vender terrenos que no trabajan, los otros comprados por Fenosa, tratan de conseguir, mediante el engaño, la amenaza, la ruptura de la unión campesina, etc. lo que la Guardia civil no consiguió. Algunos campesinos quedaron prendidos en la tela de araña que estos individuos van tejiendo, y han accedido a vender sus tierras. Pero otros se resisten y parecen dispuestos a continuar resistiendo.

La batalla que están librando los labradores de Castrelo afecta a todo el campesinado gallego. A la firmeza de los campesinos del Valle que luchan debe responder la solidaridad de los gallegos todos. Se trata de hacer frente al saqueo de nuestras tierras más férciles y productivas, de frenar en su carrera de expoliaciones y abusos al mayor opresor económico de Galicia: a FENOSA.

■ a literatura galega atual : perspectivas

II. · a posguerra

a) O PROBLEMA DO IDIOMA

Falar dunha literatura supón imprícitamente considerar un modo común e axeitado de expresión (o caso das literaturas ibéricas eisixe unha crarificación e unha desmistificación sistemática). Dividida a Península en dous Estados, o número de nacións é, nembargantes, maior, polo que as condicións sociopolíticas en que se desenrolan istas nacións e as súas respectivas culturas non pode ser a mesma.

A política é determinante fundamental dun idioma. Na Península Ibérica, Portugal e Castela aseguraron co seu trunfo político a estabilidade dos seus idiomas i espalláranos polo mundo. As nacionalidades Cataluña Euzkadi e Galicia ollaron cómo perdían radio de acción as súas culturas respectivas.

Falamos, naturalmente, en termos de historia, no en termos de profecía. Iso quere decir que sabemos moi ben o que significa hoxe a loita das nacións hispánicas polo recoñecimento dos seus dereitos á autodeterminación. Significa, básicamente, un elemento de progreso, de revolución e de roitura dentro dun Estado totalitario de estruturas fascistas. Nista loita, a cultura xoga un papel importantísimo na encrucillada en que se move a Península Ibérica. O idioma galego, o idioma vasco e o idioma catalán convírtense, conseqüentemente, nun potente instrumento de loita de crases e faitor ecelerador da mesma. Escribir agora en catalán, en vasco ou en galego é unha acción política. Istes idiomas son armas políticas.

Agora ben, non podemos esquecer que o castelán convirtéuse historicamente en língoa dominante e maioritaria, o que significou a conversión de Galicia, Euzkadi e Cataluña en nacións bilingües. Isto e o propio carácter centralista do Estado atual xustifica a unidade de acción a tódolos niveis, e, polo tanto, a importancia que

tén a maior divulgación posíbre de tódalas obras propresistas dos escritores galegos, vascos e cataláns, isto é, a súa tradución ó castelán. « La pell de brau », de Salvador Espriu é un impacto pra o pobo catalán. A súa tradución —« La piel de toro »— de J.A. Goytisolo, é un impacto pra tódolos pobos hispánicos, porque significa un maior coñecimiento da realidade e do drama cataláns.

Un idioma, na creación artística, no é tan soio un modo de expresión senón a expresión mesma. Por iso, pra escribir nun idioma hai que sentir, querer e soñar nise idioma. Digo esto porque, aínda que hai escritores que dominan varios idiomas, non é ningunha obrigación, particularmente no aspecto artístico. Máis ben é unha esceición. Iste probrema presenta unhas características especialmente agudas na nosa terra e nas demáis rexións bilingües do mundo, particularmente nas circunstancias políticas das nosas pequenas nacións. O feito da disgregación sistemática dunha banda, da persecución despiadada do idioma, etc., provoca (pensemos nas pavorosas condicións da nosa educación primaria e media —non falemos da universitaria— un gran descoñecimento doado do galego nas grandes masas galegas; si a isto se xungue o feito da emigración a outras latitudes, atopámonos co problema nada menos que da expresión da conciencia nacional. Coñecer o galego axeitadamente ven a ser un privilexio (eu mesmo son un exemplo —como se ve— dese descoñecimento; descoñecimento contra o que loito nas escasísimas posibilidades da emigración forzosa, aínda que teña a disculpa de nonser escritor). Por iso, coidamos que non debera prantexarse o probrema da expresión sun senso escruínte. Diante dos feitos, o fundamental é a conciencia de Galicia. A ista conciencia pode chegarse desde dentro —cando se poida— ou desde fora, isto é, desde as outras terras de España, das Américas ou do resto do mundo. (A realidade sempre é superior á ilusión).

Ista conciencia nacional no poderá realizarse prenamente hasta conquerir unha confirmación política práctica que traerá nela un maior desenrolo de infra e superestructuras. O idioma forma parte desta confirmación en meirande medida do que se pensa. Os « pesimistas » do idioma sosteñen argumentos idealistas cando falan da súa desaparición. Falan en termos antropolóxicos dunha realidade social. Básanse na descomposición e regresión idiomática. Ninguén pon en dúbida que istes e outros elementos aitúan negativamente na vida de todo lingoaxe. Nembargantes, hai que ter en conta que un idioma que se desfai pouco a pouco ten a mesma capacidade pra recompoñerse i estabilizarse cando as condicións son doadas.

O fenómeno de fragmentación dialeital é consecuencia lóxica desta falla de acción estabilizadora impedida polas circunstancias políticas. A contramedida dos escritores galegos está en escribir i escribir popularmente, politicamente (hai que chegar a esa situación salvadora canto antes), non importa si no galego da Terra Chá, no das Mariñas, no de Mahía ou no das Rias Baixas. O importante é escribir de cotío a tratar de diñificar e purificar o idioma na medida do posíbre. Coidamos que aínda non chegou o tempo de unidade lingüística, unidade que, de tódolos xeitos e como se sabe, sempre é moi relativa.

Ista situación de bilingüismo sin recoñecer provoca graves situacións conflictivas na nosa terra. A maioría do pobo galego sinte i exprésase en galego a pesares dos séculos de persecución siste-

mática da nosa fala (sintoma irrefutible da forza da súa armazón). Pero ista situación tiña de por forza que ferir a súa estrutura. Feridas que se fan hoxe máis doerosas cos novos medios de difusión e publicidade. O noso idioma tén actualmente moitas lagoas. O devalar histórico de Galicia non puido ofrescernos a tradición idiomática que houbéramos desexado. Os nosos escritores corresponde pois crear isa prosa, ise lingoaxe que veña a encher o valeiro que deixou na fala popular o emprego obrigado dun enxamio de castelanismos.

Quixéramos (a pesares da angostura e da complexidade do tema) non deixar pé pra ningún malentendido. E existen escritores en galego i escritores en castelán. Non tén por qué haber loita entre eles senón xunción de esforzos (falo naturalmente de escritores que viven en Galicia i en contaito coa súa realidade e que teñen « conciencia galega ». Os que están fora, están condicionados esceicionalmente polas súas específicas circunstancias e non entran dentro desta categoría a non seren por unha especial aitude e circunstancia, por un vencellamento « sui géneris » a nosa terra, independentemente da súa calidade literaria.

Puntualicemos: Carballo Calero, na súa « Historia da Literatura galega », deixa ben craro que nun estudo da Literatura galega non poden ter cabida os escritores galegos en castelán, (Nun Estado multinacional, as « historias » da literatura teñen que ser escritas en función de cada idioma). Ista é unha situación que xurde directamente do bilingüismo, isto é, do medio de expresión condicionado pola circunstancia, non da calidade nin da ideoloxía, coas que pode ter relación como consecuencia máis que como causa (sobre todo coa ideoloxía). Tal debe ser o criterio. Coñecemos a moitos escritores galegos en castelán que, polo tanto, non entrarán nistas pequenas notas polo feito de falarse eiquí de literatura « en galego ».

Unha nota máis: por oposición a « galego » nós decimos sempre « castelán », pero coidamos que cando se fala do « castelán » como língoa dominante e multinacional debe decirse « español » (de España, das Españas, do hispánico...). Razón principal: o desenrolo histórico da Península e a colonización de América.

b) VIDA LITERARIA

A década dos anos 40 é dunha perfecta atonía en tódolos ordes nos pobos de España. Mortas as ilusiós dos anos 30 coa desfeita da democracia na guerra civil, unha losa de silencio e represión abátese sobre todos. A cultura esmorece. Nistes anos anguriantes (quezáis os máis negros do século XX) quedan contados escritores e artistas, que praitican un arte intimista, de capela, aillado da realidade e afastado das masas. Os meirandes dos nosos creadores tiveron que emigrar ou foron presos e asesiñados. En Galicia proséguese a caza sistemática de « meigas » ascomenzada perante a guerra. Non queda ren.

Nos anos 50 hai un inicio de renascimento que tén como centro a Universidade de Compostela. As condicións de loita, tan súpetamente endurecidas, motivan unha disminucion terrible de cultivadores do galego e producen un violento corte xeneracional que fende o proceso normal de transmisión de cultura e fai case im-

posible o retorno cara as fontes nacionais. Son anos de achádegos casuais, impensabres, de dúbidas, de cegueira. Europa, fechados os Pirineos, non entra en España. Eisiste un mesquiño contrabando de ideas, no que se filtra non precisamente o mellor da cultura mundial de entón.

Noustante, chegan as primeiras versións de « xeneración perdida » americana ó dominio das masas universitarias. Chegan de Bós Aires, vía París. Chega Kafka. O seu impacto é grande. Por iso estes autores marcan decisivamente ás novas xeneracións. Trátase, como sempre, dunha influencia retrasada. Porque por aquel entón xa estaba en primeira fila nas literaturas de todo o mundo o problema do compromiso e a toma de conciencia do escritor, problema do que soio se tiña eiqú coñecimento a través das crásicas refutacións (basadas no anticomunismo) que mediatizaban á maoría. Dos Passos, Steinbeck, Malraux, Gide, Barbusse, Brecht, R. Rolland, Pavese e os nosos entón « enterrados » levaban moi arriba a protesta, unha protesta que eiqú descoñecíamos. Eles e moitos máis...

1956 siñifica un principio de « dexío ». Non un « dexío » dado senón ganado... Na Universidade de Madrid xeneralízase o descontento. Os acontecementos de febreiro radicalizan a unha boa parte dos estudantes. Por entón escóménzase a leer en serio ós novos valores da cultura universal e « redescúbrese » o marxismo con non pouca estupefacción despóis de tantos anos de calumnias sistemáticas que non por iso se deteñen; pero os estudantes len, viaxan, aprenden, abren os ollos. Sábese agora ben e con detalles cómo morreron e a mans de quén Lorca, Machado, etc. Sábese tamén cómo e por qué hai tantos centos de inteleituais españois espallados polo mundo, de eisilio en eisilio. Nunha palabra, a radicalización non soio se prosegue senón que se acelera vivamente. Xurde unha pléiade de escritores sociais —bos e malos— (a mediocridade era normal vistas as ganas que había de decir cousas como fora). Nace un grupo de teatro popular máis adiante —fundador: Alfonso Sastre—. En Cataluña, Espriu causa sensación. O **catalanismo** renace cunha forza brutal e inesperada.

E namentras, ¿qué pasa en Galicia? Os primeiros tanteos son —como dixemos— faulknerianos e kafkianos. Xurde unha primeira figura: Mourullo. « Memorias de Tains », o seu segundo libro, é un conxunto de boas narracións. Mourullo conquiréu neste libro unha tensión drámatica rara nunha obra retoñeira. As narracións están ténicamente moi ben rematadas e o crima é de verdadeiro suspense. Iste será o seu derradeiro libro polo momento.

Méndez Ferrín publica o primeiro libro de narracións (« Voce na néboa » foi unha intentona adoescente): « Percival e outras historias » que solprende tamén pola súa mestría técnica. É un mundo de soños, delirante ás veces como certos contos de Poe, adoescente pola súa apertura inxénua o mundo máxico e pantasmal das ciencias naturais tomadas dun xeito surreal —os animais tratados non como nos contos de Kipling senón como ouxetos de belidas narracións surrealistas unhas veces, vitalistas outras e pantásticas sempre—. O paisaxe e a natureza galega son un motivo permanente nistas narracións nas que latexa un misterioso panteísmo que antropoloxiza máxicamente certos aspectos insólitos da natureza física de Galicia. Deiqú debera saís un grande narrador. Noustante, os dous libros que publica a continuación —« O

crepúsculo e as formigas » e « Arrabaldo do Norte »— teñen moi pouco que ver con « Percival » e o seu vivo realismo imaxinativo. Nistes dous libros, Ferrín —absolutamente obsesionado e ofuscado pola escola francesa de Robbe-Grillet— ofrécenos unhas narracións frías, amorfas e rabiosamente antirrealistas, isto é, unha perfecta mostra do que non é literatura.

Si no campo de narrativa hai que reinventar o lingoaxe, no da poesía a herencia reverdecida dos Cancioeiros e o esplendor de Curros, Rosalía e Pondal son un punto de partido inmejorable para os novos poetas. Efectivamente, por entón escriben en galego algunhas ducias de poetas, cujas notas dominantes son: o costumbrismo a secas, os tópicos de Galicia lírica (¡co épicos que son algúns dos seus montes e unha boa parte da súa historia!) e a interioridade melodramática. Pero hai algunhas esceicións que confirman a tradición: Manuel María (« Documentos persoais » e a « Terra Chá ». Poesía moderna, boa asimilación do simbolismo francés e de certa poesía existencialista) (1), « Cuña Novás » (« Fabulario Novo », arte pechado e cheo de resoancias da mellor poesía fantástica e de misterio) e, sobre todo, os dous líricos meirandes da posguerra: Pimental e Novoneyra. O primeiro —« Sombra do aire na herba »— é un lírico da máis esquisita sensibilidade, soio comparable a Rosalía. Novoneyra —« Os eidos », « Elexías »— téñen un estilo máis rexo; non se trata soio do seu mundo interior senón do dominio da natureza física cun sentido de apropiación. « Os eidos » é xeoloxía. As « Elexías », poesía psicolóxica.

Os devanditos acontecementos do ano 56 non teñen repercusión en Galicia, polo menos unha repercusión práctica (vamos a remorquar do remorque). As forzas xestoras da cultura —máis restrinxidas aínda dentro da capitidismínua cultura dos países capitalistas— teñen por ises anos en Galicia i en galego unha expresión: a editorial « Galaxia ». Os inconvenientes con que tropeza « Galaxia » son entón case increíbles nun país civilizado. O seu traballo téñen este senso todos os nosos prácomes. Pero ista editorial, responsable da nosa cultura de entón —e, na meirande parte, de hoxe— necesita unha crítica. Craro que sería inxusto criticar a « Galaxia » con propósitos liquidadores i escruíntes. « Galaxia » ten feito moito pola cultura galega —moito bó e moito malo—. Hai que discutir o carácter de algunhas das súas publicacións e o seu inadmisíble criterio de discriminación ideolóxica efectuado non pola censura oficial senón polo seu consello de dirección. Nun intre de tan forte represión en Galicia, « Galaxie » faille o xogo ós traidores da nosa terra con ista política. Unha editorial que ten que opoñerse ó Réximen —dada a hostilidade díste prás nacións hispánicas sometidas— pra conquistar a publicación de cada un dos seus libros, contradíse despois ó non tolerar tódalas críticas e obras de creación de tipo progresista que se lle presentan. Exemplo: « Galaxia » é portavoz na nosa terra dun anticomunismo case tan militante como o Réximen. E isto, ¡unha editorial galega cuíus « teóricos » se autodenominan europeístas e universalistas! Desde logo, teñen que cambear moitas cousas pra que « Galixia » se convirta —si quere seguir vivindo con diñidade— nunha editorial auténticamente representativa e con raigaña no noso pobo.

(1) Os seus derradeiros poemas marchan polo camiño dun prometedor realismo.

Si esceituamos as antoloxías, historias e algún que outro libro téinico (balance positivo do que falamos antes) a ideoloxía galaxista amósasenos como dun particularismo mesquiño, segregacionista, ferozmente anti-realista, anti-progresista e de capela. No maxín de todos están libros recentemente publicados, que son perfectamente inúteis prá popularización da nosa cultura —cando non perxudiciais—; libros que len os mesmos que os escriben, « cultura » pra catro pedantes que pretenden pasar á Historia desde o seu gabinete de delirios. ¡Todo isto a costa dun esforzo editorial!

O certo é que « Galaxia » e os « galaxistas » non acusaron os acontecementos do ano 56 (ó revés que en Cataluña i Euzkadi, varias editoriais catalanas e vascas). Os universitarios de entón (únicos privilexiados que podían esforzarse con algún resultado positivo pra chegar á toma conciencia da situación no mundo da cultura —noutras esferas non eran eles os únicos nin tampouco os primeiros—) escomenzan por sentires un certo desacougo, unha inquedaanza aínda non definida pero xa cunha certa outentación nalgún deles.

A finales desta década xurde un grupo en Madrid: BRAIS PINTO. Naquela atonía siñificaba unha pequena conmoción. Corre o ano 1957. O grupo, no seu inicio, é totalmente apolítico. Máis aínda, non sabe nin por onde anda neste senso. A maioría prefere unha Galicia ceibe, aínda que seña —dín— fascista. Isto é bastante espresivo e fala por sí soio da súa mentalidades de entón, do seu romanticismo inconscintemente reacionario pero menos disculpable, —por estar no ano 1957— que a de certos elementos de NOS (anos 20). En BRAIS PINTO predomina o artístico puro, sin ningunha tesis ideolóxica espresa e de principio (falo do conxunto e non das individualidades). Vanguardismo con estranos restos dos estilos formalistas de principios de século. E un grupo que vai a editar e difundir os seus libros. Traballan con entusiasmo e non se lles poden discutir coñecimentos e interés. No grupo están Méndez Ferrín —do que xa falamos (« O crepúsculo e as formigas » e « Arrabaldo do Norte » saíron despóis)—, Fernández Ferreiro, poeta e xornalista, Ramón Lourenzo, poeta e filólogo, Raimundo Patiño, pintor informalista, Bernardino Graña, poeta, e outros. Despois dalgúns anos de laboura que teñen certa resonancia nas letras galegas, morre BRAIS PINTO. O mesmo tempo, dado o primeiro pulo, xurde O GALO e outros grupos máis (FISTERRE, etc.) que siguen roteiros semellantes.

Nos primeiros anos 60 aparece un novo narrador: C. Suárez-Llanos. Dada a súa xuventude e o seu cosmopolitismo cabía esperar bastante dél. Nembargantes, as súas narracións de « Lonxe de nós e dentro » e a súa novela « Como calquera outro día » desceicionan e resultan anacrónicas. As « Memorias de Tains » e « Percival » quedan así, polo de agora, como os únicos intentos da narrativa galega de posguerra que merecen un pouco de atención. De teatro, nada siquera mentable.

Os acontecementos mundiais —tan espresivos— e os nacionais —que nono son menos— producen un movemento dunha amplitude entón descoñecida no proceso de radicalización da mocidade española, particularmente da mocidade universitaria (son importantes os sucesos de maio do 62, condicioados polas folgas mineiras de Asturias que despertan a conciencia política nacional). E Galicia, aínda que non en cabeza, por primeira vez nos anos de posguerra,

forma tamén parte deste movemento... Moitos dos integrantes dos grupos devanditos e outros novos pasan á acción, ou, polo menos, a posturas artísticas dun decidido realismo. Algúns están dubidosos e manteñen unha posición ecléctica, de irrealismo en arte e progresismo en política. Pero hai un feito esencial: xeneralízase a toma de conciencia política e fálase como endexamáis do compromiso en arte i en literatura.

Nelo influen tamén as posicións fortemente politizadas de moitos escritores e artistas galegos no exilio, a revista VIEIROS cun marcado carácter progresista por primeira vez, en lingua galega, nistes anos; visitas e intercambios de todo tipo, o coñecemento máis craro do noso pasado antibélico, da nosa cultura de entón, daquela loita impracabre que nos abriu doorosamente os ollos e nos fixo variar radicalmente o concepto que tiñamos do galeguismo tal como no lo habían ensinado algúns dos seus « representantes ». Nunha palabra, crarificáronse nidiamente as aitudes e as posicións a tomar. Cada ún escomenzou a saber por onde andaba e o que facía falla.

Isto non quere decir que todo seña progresismo na nosa cultura de hoxe, pero hai indicios craros que entón —non fai tanto— non había. A pruma é a arma dos escritores pra impor a verdade histórica.

Niste despertar hai unha primeira obra importante no terreo da poesía: « Longa noite de Pedra », de Celso Emilio Ferreiro. De título espresivo, é un libro de poemas fondo que dí cousas que ninguén había dito antes en libro i en galego. « Longa noite de pedra » é a primeira pedra do que vai a vir. Celso Emilio é, ademáis, autor dalgús sonetos e outras composicións poéticas publicadas en VIEIROS i en diversas antoloxías que causan sensación a diario en Galicia. **Coido que non minto si digo que é o primeiro poeta realista de hoxe en Galicia i en galego.** O seu carón, Arcadio López Casanova e outros novos manteñen moi viva a nosa esperanza,

Si intentáramos facer un balance de aportación cultural en galego nistes anos de posguerra, o resultado sería, desde logo, floxo. Dentro de pobreza literaria de toda España, a cultura galega é aínda máis pobre. O que se fixo nistes anos, (polo demáis vergoñentos pra Historia do home) non pasará ó futuro, iso está craro. Pero o probrema non é un probrema de incapacidade dos nosos escritores e artistas senón das condicións en que teñen que traballar, da desventaxa con que toman saída, sobre todo, da falla dunha base educacional da que non poden xurdir, non digamos talentos, senón tan siquiera homes no senso máis sinxelo do termo.

Por iso non quixemos facer unha crítica interna fonda e sistemática dos poucos que conquiren un nivel artístico polo menos diño. Porque non se pode sacar de onde non hai. Porque aínda que quixéramos, non poderíamos. E isto non é ser pesimistas senón realistas.

Nistas notas deixamos ó marxe ós escritores que non naceron perante ou despois da guerra, tales como Fole e outros, pra estudar ós cales habería que remontarse ós anos 30, cousa que non era a nosa pretensión aquí. Quedan tamén fora distas notas os escritores galegos no estranxeiro, que recramarían outro traballo.

Pode ser fácil ser realista pra xuzgar o pasado, pero xa nono é tanto pra xuzgar o futuro —máis que xuzgar, predecir, presumir—. Eiquí o sentimento e a ilusión tómanse a miudo pola realidade; e nono son. Noustante, impoñendo a razón, coido que as circunstancias presentes —máis aínda, os primeiros indicios— permiten vislumar un futuro máis compreto, máis forte e rexo, dado o aitual estado de concencia dos nosos escritores e artistas, dos nosos críticos e dos nosos inteleituáis en xeneral. Porque as condicións que nos ataban sen piedade van sendo transformadas pola nosa propia forza, pola nosa presión. Cada día conquírense novas cousas. A Historia non é fatalista senón determinada, racional e progresiva. Por iso vamos sempre pra diante —aínda que con paradas e retrocesos parciáis—. Por iso istes anos de vergoña están findando. Por iso o futuro será superior.

ERNESTO DOBARRO.

MINISTERIO
DE CULTURA



■ **concepción arenal** (apuntes para una biografía)

Si, efectivamente, decir Gran Hombre —y entiéndase Ser Humano, al margen de sexos—, es decir grandeza de alma, altura de miras, fuerza de voluntad y, sobre todo, unidad moral, creemos, sin duda alguna, que pocas mujeres en España y, quizás, en el mundo, se han merecido más legítimamente este título.

No se conoce mucho de su vida; tampoco tuvo biógrafos tan competentes y conocedores como tuviera, por ejemplo, Rosalía de Castro en la pluma de su marido, Manuel Murguía. Por otra parte, la propia Concepción Arenal, cuando alguien trató de escribir su biografía, le respondería: « ¿Mi vida, a quién importa? ». No obstante, lo que se conoce, así como su obra, estimamos son suficientes para dar proyección histórica a tan insigne mujer.

Concepción Arenal nace en el Ferrol, el 30 de enero de 1820. También es gallega. Y decimos también porque a nuestra mente vienen los nombres de Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán. En el siglo XIX, Galicia fue pródiga en dar a España mujeres singulares. Concepción Arenal nace en 1820; Rosalía de Castro, en 1837; Emilia Pardo Bazán, en 1851. Con sus matices y sustanciales diferencias, tres mujeres extraordinarias; gallegas las tres, y vinculadas, de una manera u otra, a las corrientes populares, progresistas y liberales de la época. Como también lo fuera Juana de la Vega, esposa de Espoz y Mina, que se distinguiera en el campo de la filantropía, principal organizadora de los Juegos Florales de Galicia y colaboradora de Concepción Arenal en su labor de ayuda a los necesitados. ¿Casualidad? Creemos que no.

En Galicia, precisamente por el hecho de ser una nacionalidad oprimida por el poder centralista y burocrático, todo movimiento literario, toda personalidad que destacara, en particular en el campo de las letras y las artes, se hallaba —y se halla— vinculada a las ansias de libertad y justicia del pueblo gallego; de cada cual con sus peculiaridades, todos se hacían intérpretes de la

angustiosa realidad que les circundaba y, por ende, establecían nexos con las corrientes liberales de la Península. En general, toda la literatura gallega de valor tiene esa tónica. La tuvo en el siglo pasado y la tiene hoy. Y la savia es la misma: la miseria, la injusticia y el dolor de un pueblo que aspira a una vida más humana y justa.

Concepción Arenal nace y vive en un siglo de grandes convulsiones; en una España que lucha denodadamente por marchar hacia adelante, marcha que la reacción, poderosa y dominante, siempre frenará, incluso a sangre y fuego, con objeto de evitar todo cambio que pudiera suponer merma de sus privilegios e intereses.

Nace, como hemos visto, ocho años después de haberse aprobado, en Cádiz, la Constitución de 1812 —una de las más avanzadas de entonces—, y el mismo año en que Riego se levanta, en Cabezas de San Juan, contra el poder reaccionario y absolutista de Fernando VII. Estos acontecimientos habrían de tener una repercusión directa en su vida. Su padre, Angel del Arenal, en 1808, deja la abogacía para empuñar las armas y combatir a los ejércitos napoleónicos. A partir de ese momento, se incorpora a las filas liberales y participa directamente en los sucesos de 1820 y años sucesivos.

Fernando VII, nuevamente en el poder, gracias a la ayuda, por él solicitada que le prestarán las tropas francesas, persigue con saña a todo elemento liberal y el padre de Concepción Arenal, exiliado primero y preso después, muere a consecuencia de una enfermedad contraída en la cárcel.

Todos sus biógrafos coinciden en la influencia decisiva que sus vivencias infantiles relacionadas con la trágica muerte del padre ejercerían en su vida y en su obra. No son tan unánimes, sin embargo, en cuanto a que también serían determinantes para ella sus ideas liberales. Hay quien afirma, incluso, que su profundo sentimiento religioso la indujo a abandonarlas para consagrarse a obras de caridad. Por nuestra parte, no coincidimos con este criterio. Su sentimiento religioso no podía entrañar —y no entrañó— contradicción alguna respecto a sus ideas netamente liberales. Creyó en la justicia humana, y luchó por ella; amó la paz, y denunció y combatió la guerra con toda energía; sufrió de la desigualdad por ser mujer, y laboró por lograr para ésta un puesto más digno en la sociedad; sintió como propio el dolor de los que nada tenían, y, de acuerdo con sus concepciones, les llevó ayuda y consuelo. Toda su vida y su obra fueron una denuncia vigorosa contra las injusticias. Y si en algún momento las soluciones propuestas pecaban de idealistas, ello fue consecuencia de su noble corazón, que juzgaba a los otros por sí. Mas su obra está impregnada de un profundo sentido liberal, revolucionario en algunos aspectos, y de hondura humana excepcional.

Muy joven, Concepción Arenal inicia su vida de rebeldía contra usos y costumbres. Primero, niégase a continuar estudiando en el colegio elegido por su familia; considera que en él sólo se aprenden cosas inútiles. Más tarde, al recordar esta época, dirá: « La educación que se da en España a las niñas distinguidas es el arte de perder el tiempo ». Después, revelando ya una firmeza de carácter singular, al cumplir la mayoría de edad decide cursar estudios universitarios. Conocedora de los obstáculos que, para

llevar a cabo sus planes, representa el ser mujer, se corta el pelo y se viste de hombre, y así va a la Universidad. Descubierta el engaño, y tras arduo debate entre las autoridades universitarias, se autoriza a la joven rebelde a continuar sus estudios. Esta será una de sus primeras batallas ganadas en favor de los derechos de la mujer.

En la Universidad conoce a Fernando García Carrasco, joven estudiante de leyes, con quien contrae matrimonio en 1847. García Carrasco es también militante activo en las filas liberales y asiduo colaborador de **La Iberia**, periódico madrileño de combate y lucha de aquella época, y donde, a partir de 1850, también colaboraría Manuel Murguía.

Junto a su marido, Concepción Arenal frecuenta tertulias literarias y su actuación está ligada a la de las fuerzas progresistas. En 1848 también el matrimonio García Carrasco-Arenal es perseguido y desterrado a Oviedo.

A su regreso a Madrid, enfermo el marido, se dice que es ella quien escribe los artículos para **La Iberia**, que él firma. Muere García Carrasco y la verdad queda develada. Al fin, mediante la intervención de amigos —hay objeciones por el sexo—, se acepta continúe colaborando, ahora sí con su firma. Pero « como el trabajo de la mujer vale menos que el del hombre », las dos onzas que mensualmente recibía el marido, quedan reducidas a una.

Su situación económica determina, al parecer, su marcha a Potes, pueblecito de la provincia de Santander, donde estudia, escribe e inicia sus visitas a los hogares humildes, a las cárceles, a los hospitales...

En 1860 envía a la Academia de Ciencias Morales y Políticas un trabajo titulado « La Beneficencia, la filantropía y la caridad ». Lo firma con el nombre de su hijo, Fernando García Arenal. El trabajo es premiado y se descubre que el firmante es un niño de diez años. Rectificado el dictamen, se pone el nombre de su autora. Y ésta es la primera vez que en España una mujer obtiene un premio tan importante.

Concepción Arenal sabe, por propia experiencia, lo difícil que es hacer frente a las tradiciones y normas sociales impuestas por leyes y costumbres. Comprende, por ello, el que muchas mujeres sean vencidas en esta dura lucha, la que, a veces, ni siquiera sale al exterior. Mas ella no cejará.

Así, en su informe al Congreso Pedagógico Hispano-Luso-Americano, celebrado en Madrid en 1892, con palabras que siguen siendo actuales, dirá: « Lo primero que necesita la mujer es afirmar su personalidad, independiente de su estado, y persuadirse de que, soltera, casada o viuda, tiene deberes que cumplir, derechos que reclamar... » « No creemos que puedan fijarse límites a la aptitud de la mujer, ni excluirla a priori de ninguna profesión. »

Y, en relación con la mujer trabajadora, dirá, con una gran claridad sobre el problema, de ayer y de hoy: « Consecuencia de pagarse tan poco su trabajo es que la mujer tiene que trabajar mucho, y cae bajo el peso de una tarea continuada superior a sus fuerzas. » Y añade: « Y a esta realidad, a esta prosa, no se opongan sueños vanos, el idilio económico-social de la mujer ocupada tan sólo en los quehaceres del hogar, provisto por el hombre de todo lo necesario; lo cual, como hecho, es falso; como

discurso, erróneo; como esperanza, vana. La mujer ha trabajado siempre fuera del hogar; trabajará, es preciso que trabaje, y para que esté el menor tiempo fuera de él no hay más remedio que mejorar su educación y las condiciones de ese trabajo ».

Mas una gran parte de su obra y de su actividad —quizás la fundamental—, estará dedicada a la lucha por mejorar, por medio de reformas, las condiciones de vida de los presos, a crear organismos competentes, a modificar sistemas carcelarios y penitenciarios. Es tal su dedicación a ello que se la nombra Visitadora de Prisiones, cargo que desempeñará hasta que, en 1865, el Gobierno reaccionario de Narváez la destituye al publicarse su libro « Carta a los delincuentes ». Al conocer su destitución exclamará: « Porque el Gobierno no quiere moralizar las prisiones aleja de la esfera oficial a quien procura moralizarlas y contesta al primer libro que se escribe dejando cesante al autor. »

Sobre Derecho Penal estudia y escribe mucho, y participa, con trabajos suyos, en diversos congresos internacionales: Londres, Estocolmo, Roma, San Petersburgo, Amsterdam, Amberes y otros. Es ella quien lucha por reducir la pena del preso por la redención de la misma por el trabajo.

Según el penalista Manuel Casás, el pensamiento de Concepción Arenal expuesto en su informe al Congreso Penitenciario de Estocolmo inspiró, en 1935 —casi un siglo después—, las conclusiones de la sexta conferencia internacional para la unificación del Derecho Penal, celebrada en Copenhague.

La guerra —y muy en especial las guerras carlistas— sacuden violentamente la sensibilidad de Concepción Arenal. Trabaja incansablemente por mejorar las condiciones sanitarias de los hospitales y llevar atención a los heridos. Y en sus sencillos y emotivos « Cuadros de Guerra » describe las calamidades que al ser humano acarrea la guerra, la de entonces, que está muy lejos de ser la guerra civil española de 1936-39, o la segunda guerra mundial, o una guerra termonuclear.

Nada más legítimo en una mujer, particularmente de la calidad y sensibilidad humanas de Concepción Arenal, que ese amor a la paz y esa repugnancia a la violencia que ella sentía. Pues ¿qué mujer, qué madre siente, en verdad, inclinación a la violencia? ¿Qué mujer no desea profundamente que la paz, la libertad y la justicia social sean la norma de vida de toda sociedad sin tener que recurrir, para disfrutar de ellas, a la violencia?

Y a este respecto no está de más recordar a algunos de los biógrafos de Concepción Arenal que la historia es harto tozuna y elocuente. Una vez y otra nos demuestra que, tanto en España como en el mundo, siempre ha sido la reacción la que ha acudido y acude a toda suerte de violencias para frenar la marcha de los pueblos hacia una sociedad más justa y en la que, por lo mismo, los intereses y privilegios de esa minoría se verían afectados en beneficio de las grandes masas de población.

Conscientes de lo compleja y difícil que resulta la tarea de enjuiciar la vida y la obra de Concepción Arenal, sólo hemos querido ofrecer algunos elementos, a manera de apuntes, que, quizás, puedan servir mañana para realizar, con la amplitud y profundidad requeridas, un verdadero estudio biográfico desde un punto de vista marxista, el cual, que sepamos nosotros, está sin hacer.

■ la mujer no es un ser inferior

« Igualdad de retribución de los trabajos de igual valor », proclamaba la Ley de julio de 1961 concediendo —sobre el papel— una serie de derechos a la mujer española. Digamos, entre paréntesis, que la tal ley no era un amable regalo del régimen a nuestras mujeres, sino una concesión que éstas le habían arrancado con su resuelta participación en la lucha. Pero apenas dictada la Ley, ya era descaradamente violada. Y de ello es un claro y contundente ejemplo lo que ocurre en nuestra sufrida Galicia.

Harto sabemos del trabajo duro, esclavo, de las labradoras gallegas que, en ausencia del hombre, emigrado en tierra extraña, siembran, aran, siegan, cuidan al ganado, atienden al hogar y a los hijos y envejecen prematuramente, como resultado de una vida dura, hecha de sobrehumano esfuerzo y pocas alegrías. Pero por hoy no hablaremos del trabajo de la mujer en el campo, al que dedicaremos nuestra atención en posteriores publicaciones.

Si examinamos la comparación, por categorías profesionales, de la retribución media en la industria de los hombres y mujeres en Galicia, saltan a la vista inmediatamente irritantes diferencias.

En primer lugar, no se hace la menor mención de mujeres empleadas como ingenieros, licenciados, peritos, ayudantes, técnicos ni cuadros administrativos. Solamente en las categorías subalternas empiezan a aparecer las mujeres. ¿Es que las mujeres gallegas no son capaces de ocupar tales puestos? ¿Es menor su inteligencia, menos desarrollado su espíritu de responsabilidad? Afir-marlo sería faltar a la verdad y hacer a nuestras mujeres imperdonable injuria. La causa hay que buscarla en las tremendas dificultades con que tropiezan las muchachas que pretenden orientarse hacia esos estudios, y en la cerril resistencia de los gerifaltes de la industria —fieles, en eso al menos a la política de la dictadura— a conceder tales responsabilidades a mujeres. Por eso las muchachas, aunque sientan vocación por dichas profesiones se ven

obligadas a inclinarse hacia otras ramas del saber más pretendidamente « femeninas ».

Entre los obreros hombres y sus equivalentes femeninos hay muy considerables diferencias de salario. En el primer trimestre de 1966 las mujeres que ocupaban puestos administrativos subalternos en la industria de extracción de carbón, por ejemplo, cobraban por hora trabajada 19,81 pesetas, frente a 24,33 los hombres. En la industria de minerales metálicos la diferencia es, en perjuicio de la mujer, de 7,71 pesetas. Y en las de fabricación de productos derivados del petróleo, del carbón o de minerales no metálicos, los hombres cobraban 25,82 pesetas por hora trabajada y las mujeres 15,61, o sea 10,21 pesetas menos. En la Alimentación, bebida y tabaco, los jefes de equipo y oficiales de primera varones figuran con 20,12 pts. hora, mientras por igual calificación las mujeres alcanzan sólo 13,27 pesetas. Para la misma categoría (jefes de equipo y oficiales de primera) en la industria textil, encontramos una diferencia de 5,31 pesetas entre los salarios acordados a los hombres y a las mujeres, en perjuicio de éstas. Y así sucesivamente, podríamos ir indicando las mismas arbitrariedades en toda la industria gallega, que, digámoslo de paso, en nada se diferencia de la industria española en general, en la que son cometidos idénticos abusos, pese a la demagógica Ley antes citada.

« A igual trabajo, igual salario », proclamaban con resolución las valerosas muchachas de la Fábrica de Lápices del Ferrol, al enfrentarse abiertamente con la dirección de la empresa. « A igual trabajo igual salario » inscriben las Comisiones Obreras en sus reivindicaciones, expresando la justa y unánime exigencia de las mujeres de Galicia y de toda España. Exigencia que no es solamente asunto privado de las mujeres, sino de todos los trabajadores, interesados en que se termine con esa desigualdad que, al fin y a la postre, no hace sino proporcionar pingües beneficios a los grandes capitalistas, poniendo a su disposición una mano de obra barata, y facilitándole una mayor explotación de los trabajadores en general.



A repaza que traballa n'un torno de Alfareira. - Dibujo de Díaz Pardo.

■ las luchas de los irmandiños gallegos del siglo XV

Cúmplese en este año el V centenario de la sublevación de los irmandiños gallegos en el siglo XV. Un hecho histórico de tal magnitud cree « Nova Galica » debe ser subrayado con la publicación de algún estudio al respecto. Entre los no muy abundantes trabajos relacionados con la sublevación irmandiña del siglo XV se halla el ensayo elaborado por Santiago Alvarez, publicado en el número 9 de la revista « Realidad », correspondiente al mes de abril de 1966, cuya primera parte reproducimos hoy y continuaremos en el número próximo. « Nova Galicia » rinde así homenaje a aquella gesta imperecedera en la Historia de nuestra nacionalidad.

Algunos antecedentes

En los siglos que transcurren del VIII al XI Galicia se forma como nacionalidad. En el transcurso del siglo XII, la nobleza feudal eclesiástica dominante, personificada sobre todo en Gelmírez (primer obispo y más tarde arzobispo de la Iglesia compostelana) plantea ya ciertas reivindicaciones, la principal de las cuales es tener un rey propio. Esa nobleza eclesiástica que pretende ejercer influencia fuera de la región, reprime, a la vez, la justa lucha de los irmandiños compostelanos que tuvo lugar en 1116-1117.

Esa lucha irmandiña, dirigida por la primera irmandade organizada en España, aunque estuvo reducida a la ciudad de Santiago y fue derrotada, tuvo importantes repercusiones en Galicia entre el estado llano. Los aspectos positivos de los famosos decretos de Gelmírez regulando la vida ciudadana de Compostela están ligados, en medida considerable, a esa lucha irmandiña, como lo está en cierto modo, el nuevo levantamiento contra dicho arzobispo, en los años 1136-1147 (1). Los historiadores reconocen que « Gelmírez hubo de

ceder algo a las pretensiones de los compostelanos en punto al régimen de la ciudad » (2).

El siglo XII y parte del XIII fueron en Galicia tiempos de conquistas reales en el orden social. La mayoría de los siervos obtuvieron por entonces su manumisión; fueron liberados de la servidumbre de la gleba. La concesión a los campesinos de terrenos donde trabajar mediante el pago del « foro », sustrajo a aquéllos, en gran medida, de su sujeción personal a la tierra del Señor feudal, sobre todo eclesiástico, pero también seglar. La mayoría de las villas y ciudades de Galicia, aunque en retraso inicial respecto al reino de León y Castilla, salvo en el caso de Santiago, lograron importantes progresos por lo que respecta a los fueros y cartas pueblas.

En todo ese proceso influían factores objetivos, el principal de los cuales era un desarrollo económico superior al de los siglos precedentes, que en Compostela y sus alrededores, así como en otras ciudades de la costa gallega, estuvo estrechamente vinculado al comercio, debido, en gran parte, a las peregrinaciones que de la España cristiana y de diversos lugares de Europa venían a visitar al supuesto sepulcro del Apóstol Santiago (3). Pero influía también la presión de los artesanos, de los mercaderes, de los « villanos »; es decir, de la incipiente burguesía mercantil ciudadana.

Puede, quizás, afirmarse que por esas fechas el feudalismo gallego había culminado su primera fase (feudalismo primitivo) en la que es más característica la subordinación o sujeción personal del campesino siervo a la tierra, las fuerzas productivas están muy poco desarrolladas y domina la economía natural, y se hallaba ya en la fase del feudalismo desarrollado en que la sujeción personal a la tierra (servidumbre de la gleba) es sustituida, en gran medida, por las rentas feudales en especie o en dinero, las fuerzas productivas se hallan más desarrolladas, hay cierto tráfico mercantil y las villas o ciudades, como es el caso de Compostela, se transforman en centros principales de la producción basada en la industria artesana.

Pero el período del feudalismo desarrollado que en Galicia abarca, en nuestra opinión, desde comienzos del siglo XII hasta los años de la primera lucha irmandiña del siglo XV, fue muy contradictorio. Hacia finales del siglo XIII y en el siglo XIV hubo fases de reacción y de retrocesos temporales en importantes conquistas, tanto sociales como ciudadanas. Ciertas formas de servidumbre se retrotraen a la época de la gleba; una gran parte de las villas y ciudades pierden las conquistas forales adquiridas (4) otras, que eran realengas (5), caen de nuevo bajo ominoso vasallaje feudal, expresado por el « señorío » ejercido en ellas por la nobleza seglar y eclesiástica. Las ciudades gallegas, que enviaban sus procuradores a las Cortes, reino de León (en realidad de Galicia y León) desde el año 1118 pierden este derecho a partir del año 1348, con lo cual el reino de Galicia, por lo que respecta a su fuerza más representativa, queda, durante siglos, huérfano de representación.

Sin embargo, el desarrollo de las villas y ciudades, aunque lento en esta etapa, no podía quedar del todo estancado. Y la contradicción entre los « villanos », entre la naciente burguesía mercantil ciudadana, y las trabas que representaban las « exacciones » y la ferocidad de los señores feudales, se acentuaba. Se agudizaba la que seguía siendo la contradicción antagónica fundamental de la época, la existente entre señor feudal, dueño de la tierra y, a veces

del ganado de labranza y de los aperos y, con la tierra, de otras prerrogativas en el campo jurídico-social, y el campesino, semi-siervo o vasallo. Aumentaban al propio tiempo las contradicciones de los feudales eclesiásticos y seculares.

Estas contradicciones se pusieron de relieve, una vez más, en relación con el hecho más importante de « fronteras afuera » en los años de comienzos del siglo XV. Se trata de la participación de un fuerte contingente de fuerzas gallegas en la guerra contra los árabes para conquistar Antequera. Capitaneado por su correspondiente señor feudal cada uno de los tres tercios que solía aportar Galicia, y el suyo por el arzobispo de Compostela, se promovió entre ellos un verdadero motín disputándose la dirección militar de las mesnadas feudales (6).

La importancia de las nuevas fuerzas que dura y penosamente se abrían camino en villas y ciudades se expresaba, sobre todo, en la situación de Compostela. Dicha ciudad contaba, en ese período (comienzos de la XV centuria) con miles de artesanos y trabajadores de otros establecimientos agrupados en más de una docena de gremios o cofradías, de zapateros, carniceros, sastres, mercaderes, canteros, carpinteros, silleros, etc., etc. Y su consistorio se preocupaba del arancel o tasa de todo género de víveres y productos objeto de comercio, así como de los salarios de los carpinteros, albañiles y otros trabajadores.

Pero donde se pone más de relieve la importancia de la « ciudadanía » compostelana de esa época es en la creación, en 1418, de una nueva Irmandade.

Compostela había tenido ya, como hemos dicho su primera Irmandade. La derrota que le infligió la nobleza eclesiástica con Gelmírez a la cabeza, la reina Urraca y la nobleza seglar coaligados, debieron impedir durante un tiempo, que la Irmandade volviese a organizarse, pues en el motín de 1136, a que antes nos hemos referido, no se menciona, que nosotros sepamos, la existencia de dicha organización popular ciudadana.

En 1295 hay noticias de que varios concejos gallegos se constituyeron en Irmandade contra la nobleza eclesiástica y seglar, frente a la cual se confederaron más tarde (1314) en una llamada « concordia conciliar », el arzobispo de Compostela y los obispos de Lugo, Mondoñedo y Tuy. Pero no hemos encontrado referencias exactas de que entre esos municipios estuviese incluido el de Santiago, aunque no es improbable.

En todo caso, en la época a que nos estamos refiriendo, la organización de la nueva Irmandade no podía ser evitada. Es cierto que esta Irmandade de 1418 no surgía como la primera habida en Compostela, que había sido expresión del elemento popular y revolucionario; se creaba con autorización oficial y su objeto era perseguir malhechores. Su constitución se apoyaba en lo decretado en las Cortes de Segovia en 1386 (reinado de Juan I) (7).

La realidad es que la Corona entonces estaba interesada, hasta cierto punto, en la existencia de las hermandades ciudadanas para contrarrestar así, de algún modo, la fuerza e independencia de los señores feudales que a veces ponían en peligro al propio rey.

Esta Irmandade, que era « una organización civil compostelana, totalmente voluntaria, a la cual el Consejo autorizaba, los alcaldes ordenaban y los cuadrilleros (pertenecientes a las diez parroquias de la población) capitaneaban », como dice un historiador (8),

representaba, sin embargo, una nueva fuerza. Al recibir órdenes directas de los municipios y al crear su propia milicia popular, la Irmandade pasaba a ser un importante elemento susceptible de jugar un papel positivo en la lucha antifeudal. Así lo fue en realidad.

Otro hecho revelador de la situación de esa época, lo fue el que la ciudad de Orense « se levantó en armas contra su obispo para impedir que éste recobrase el señorío temporal de la ciudad del que ésta se había liberado ». En la lucha contra el obispo participó asimismo parte de la nobleza seglar, pero la acción decisiva antiseñorial la realizó el estado llano.

La acción que las fuerzas « ciudadanas » ejercían entonces contra los feudales y los propios agentes del rey, el esfuerzo realizado por contrarrestar la opresión y la humillación de que dichas fuerzas eran objeto, lo revela también la reseña de un consistorio celebrado en Compostela el 18 de noviembre de 1420. En él se puso de relieve que no se habían llevado a cabo las ordenanzas de la Irmandade compostelana establecidas en su fundación en 1418. Los señores feudales, los « justicias » y los « merinos » delegados del rey bloqueaban así el cumplimiento de la misión que tenían las Hermandades.

Un año después es el propio rey Juan II, presionado por los ciudadanos compostelanos, el que acusa al arzobispo de Compostela de haber llamado gentes sin su licencia y mandato para, « al unísono con otros grandes », « imponer a los vasallos y tierras de dicho arzobispado, grandes contribuciones en dinero, como donaciones, empréstitos, etc. » (9).

Pero no eran sólo los vasallos dependientes de la nobleza eclesiástica los que tenían motivos de queja y razones de protesta.

El Ferrol, que había conquistado su derecho a ser « realenga » bajo el reinado de Sancho IV (1257-1295) había caído de nuevo, en 1371, bajo el yugo feudal de la casa de Andrade, y sus habitantes eran objeto de una brutal explotación y opresión, ejemplo típico del feudalismo de esa época.

La base de esa opresión lo refleja el historiador Vasco de Aponte en estos términos: « La casa de Nuño Freire de Andrade, señor del Ferrol, Puentevedume y Villalba, poseía 3.500 cargas de vino y pan; 200 mil maravedís de dinero en menudencias; gran acopio de bueyes, vacas, tocinos, carneros, cabritos, cerdos, gallinas, capones, perdices y variedad de pescados; a ello había que añadir unos 3.000 doblones que le valía anualmente la mano besada. Tenía, además de « sogas y cuchillo », unos 3.400 hombres » (10). Lo que equivale a decir que tenía derecho de vida y muerte sobre ellos.

La Casa de Andrade cobraba, pues, los tres tipos de renta característicos de la época feudal: en especie, en dinero y en servicios personales, llevados éstos al grado de servidumbre de la gleba, y, si nos atenemos a la letra de la reseña histórica, incluso al grado del esclavismo.

El señor feudal Nuño Freire de Andrade (apodado El Malo) administraba justicia en su feudo y por lo que se deduce del mismo relato histórico, « gozaba con llevar al tormento a los ferrolanos » (11).

Esa situación, y el hecho de que los vecinos del Ferrol hubiesen vivido ya anteriormente exentos del yugo directo que les imponía el dominio « señorial », despertó en ellos el espíritu de protesta y

de rebeldía. Decidieron enviar procuradores al rey don Juan II de Castilla para querellarse formalmente ante él de los « malos tratos » de que eran objeto. Pero el rey nunca recibía a dichos procuradores.

Uno de éstos, Pedro Padrón, llegó a levantar acta notarial del hecho de que el rey no le recibiese, ante las puertas mismas del palacio real de Zamora, el 18 de enero de 1432. En ese acta, Pedro Padrón dejó constancia de la petición que hacían al rey de pedir justicia por los « muchos males » (12) de que se hacía objeto a los villanos del Ferrol por el feudal Freire de Andrade; incluso llegó a acusar al rey de traición, por permitir que una antigua villa realenga sufriera un yugo semejante. Pedro Padrón justificaba su protesta en el privilegio que Sancho IV había concedido al Ferrol y según el cual « si él o algún monarca sucesor suyo atentase contra mi derecho de Villa realenga me ampare y me defienda hasta contra él o contra quien fuese » (13).

Esta protesta enérgica de un representante del Ferrol ante el rey, en defensa de sus derechos de Villa realenga, fue la forma pacífica más elevada de expresar la razón que asistía a los ferrolanos. Pero la indiferencia o la inhibición del rey hizo de ella un ultimátum antes de tomar el camino de la acción violenta. Efectivamente, fracasada la petición, los vecinos del Ferrol iniciarán una nueva etapa de la lucha de los villanos de Galicia por su liberación.

Durante siglos, en toda la época del feudalismo desarrollado, la lucha de los ciudadanos y « villanos » de Galicia iba más directamente contra el poder feudal de la nobleza eclesiástica, que era en Galicia la dominante. En los tiempos a que ahora nos referimos, iniciales de la decadencia feudal esa lucha orientó su filo, sobre todo, contra el poder feudal de la nobleza seglar, que era el que más directamente les afectaba.

La rebelión de los irmandiños ferrolanos

En cuanto regresó al Ferrol su procurador Pedro Padrón, y « sin que el concejo siquiera tuviera tiempo a ordenarlo, todos los villanos o vecinos se pusieron en armas ». El ambiente era tan « tenso », como se dice hoy, que la rebelión fue casi espontánea.

Esa rebelión de los ferrolanos contra el feudal, e indirectamente contra el rey —que no les escuchaba ni les hacía justicia—, empezó por arrojar de la Villa a los escuderos y « hombres » de la Casa de Andrade. En el primer choque hubo bajas por ambas partes.

El levantamiento tuvo inmediata repercusión en el campo. « La bola de nieve se convirtió en alud impetuoso muy pronto porque se les fueron uniendo innumerables comarcas, víctimas, como ellos, de iguales tropelías ». Los campesinos que se agolpaban en el Ferrol, armados con hoces y con lo que encontraban a mano, se unieron a los villanos y, juntos, se constituyeron en Irmandade (14).

Así, la Irmandade popular, que ya había aparecido en Compostela en 1116, adquiriría aquí una nueva significación. Era ya una organización no sólo de habitantes de la villa, de la ciudad, de artesanos, mercaderes, etc., sino también de campesinos, de labradores vasallos.

Según rezan las reseñas históricas serían más de 3.000 los hombres que se reunieron en el Ferrol dispuestos al combate contra el yugo señorial de los Andrade. Pronto fueron agregándose otros de los obispados, bastante alejados, de Mondoñedo y Lugo, llegándose a reunir más de 10.000. Era ya, por su número, en aquella época un verdadero ejército, que designó como jefe a un hidalgo, llamado Ruy Sordo.

Los irmandiños pasaron a la ofensiva. Saliendo del Ferrol se dirigieron a uno de los castillos que pertenecía a la Casa de Andrade y en el cual éste trataba de concentrar sus fuerzas para oponerse al movimiento revolucionario de sus vasallos. Mas al saber que venían sobre él, abandonó el castillo, que fue ocupado por los irmandiños. Estos, creyendo que el feudal se hallaba en Puentedeume, partieron en su busca, pero cuando llegaron allá había huído en dirección de Monfero.

Ruy Sordo dividió sus fuerzas. Mientras con una mitad trataba de reducir a los secuaces de Andrade, con la otra siguió la ruta que había llevado éste. Cuando Ruy Sordo llegó a Monfero, el feudal se había refugiado en las tierras del arzobispo de Compostela. Ruy Sordo se dirigió a Puentedeume y estableció en dicha ciudad su cuartel general.

Durante los meses que se mantuvieron en Puentedeume los irmandiños « destruyeron cuanto pertenecía a la Casa de Andrade ». Deliberaban, a la vez, sobre el rumbo que habían de seguir, ya que de su condición de vasallos habían pasado a ser « dueños del territorio ».

El objetivo inicial de los sublevados ferrolanos, que era la defensa de sus derechos comunales, de su villa como « realenga » y la resistencia a la opresión feudal de la Casa de Andrade, estaba de « facto », localmente, logrado. Pero este objetivo, aunque de carácter local, logrado por medio de la insurrección armada, entrañaba en sí una profunda significación y no podía consolidarse al margen de la realidad de la época.

Por ello, la rebelión de los irmandiños, que había hecho huir al señor feudal de sus territorios; que trascendía a otras partes de Galicia haciendo temblar a los otros señores feudales; que si se generalizaba, amenazaba con asestar un duro golpe a la base misma del sistema social feudal, ya en su decadencia, atrajo la atención del rey Juan II. Este, que no había concedido audiencia a los procuradores del Ferrol cuando pedían justicia, se apresuraba ahora a acudir en defensa del señor feudal contra los irmandiños. Así, envió al arzobispo de Compostela, don Lope de Mendoza, y al obispo de Cuenca, que era originario de Mondoñedo, para que hiciesen de mediadores. Es cierto que el rey quería que « se les sosegase (a los irmandiños) sin rompimiento ni escándalo ». Pero por parte de los irmandiños ese « sosiego » entrañaba la renuncia a la lucha, la vuelta a su estado de humillante sometimiento, quizá más agravado.

Ruy Sordo y los irmandiños contestaron negativamente a la demanda de cesación de la lucha en la entrevista que con los personajes citados celebraron en Betanzos. La mediación fue, pues, un fracaso. Ruy Sordo amenazó, incluso, al arzobispo de Compostela con llevar a su ciudad la revolución si no le entregaba la cabeza de Freire de Andrade.

A los 30 días, Ruy Sordo cumpliendo lo dicho avanzaba con los irmandiños a poner sitio a Compostela.

Al caer sobre la ciudad compostelana todo parece indicar que el objetivo de los irmandiños se había ampliado. ¿Trataban los irmandiños de conquistar la capital de Galicia para desde ella generalizar el movimiento revolucionario a toda la región? Eso parece desprenderse de los relatos de la época. Pero el arzobispo Mendoza no había olvidado las palabras de Ruy Sordo. Había reunido dentro de la ciudad compostelana 3.000 peones y 300 lanzas y se dispuso a la batalla.

La lucha se entabló, pues, en condiciones de evidente desventaja para los atacantes. Estos fueron en todas partes rechazados. La pelea, de varios días, ocasionó a los irmandiños pérdidas más sensibles que a los compostelanos. Aquéllos no pudieron conquistar ningún objetivo importante.

Los irmandiños decidieron replegarse hacia Betanzos, hacer de esta villa el centro de sus operaciones y orientar éstas hacia el norte de Galicia. Mas cuando se iban retirando, cayeron sobre ellos, por sorpresa, las tropas del arzobispo. La lucha se entabló con tal encarnizamiento que su desenlace, desfavorable para los irmandiños, tuvo un carácter casi decisivo. Estos derrotados, tuvieron que retirarse, abandonando el campo al adversario.

Sin embargo, los irmandiños se rehacen de nuevo en Betanzos. Y, enterados de que la familia de Andrade se halla en el castillo de Puente deume, deciden ir a atacarlo. Pero el castillo resistió las primeras acometidas de los irmandiños. Y Andrade, al conocer, desde Santiago, que el mencionado castillo era asediado por los irmandiños, tuvo un carácter casi decisivo. Estos, derrotados, unió la del arzobispo Mendoza y la de Gómez de Hoyos, corregidor del rey. Tomados por la espalda, con total sorpresa, los irmandiños, batiéndose heroicamente, fueron perdiendo sus posiciones « entre arroyos de sangre ». El relato histórico dice que « los villanos que no murieron ahogados (en el río Eume) o acuchillados, sucumbieron en la horca, pagando así con el tributo de sus vidas la primera tentativa del común o comuneros del país contra el ominoso poder de la aristocracia, el año 1437 » (15).

La derrota de los irmandiños del Ferrol, Puente deume y Villalba, y de los otros lugares que se habían alzado a la lucha, fue sangrienta. Pero el proceso, en ascenso, de la acción antifeudal no se detuvo.

La nueva Irmandade y la gran lucha irmandiña.

La ciudad de Compostela logra, el año 1445, sacudirse legalmente el señorío temporal de sus arzobispos. La cédula de Juan II por la cual comunica que se reserva para sí y sus sucesores el señorío jurisdiccional de la ciudad, es reveladora del gran paso dado por los compostelanos para liberarse del dominio señorial eclesiástico. Sin embargo, tres años más tarde, se ven obligados a amotinarse para oponerse a los « abusos » del nuevo arzobispo. Este huye de la ciudad. El pueblo lo despojó de la silla arzobispal y de los bienes y se « erigió él mismo en soberano ».

La Irmandade compostelana, fundada en 1418 —a la que nos hemos referido ya— apoyó aquel movimiento popular.

En las Cortes celebradas en Palencia, en 1431, se puso de relieve que en Galicia, desde hacía tres años, no se pagaban los impuestos

que el rey había ordenado. La actitud de los nobles era de tal insubordinación frente al rey, que ellos mismos se adjudicaban los títulos sin consideración alguna a lo que aquél pensase o determinase. En la lucha entre los distintos feudales se ventilaba cuál de ellos debía ser el señor dominante.

La naciente fuerza de las ciudades también se imponía, a veces, frente a las decisiones de la Corona, cuando ésta se enfrentaba con sus intereses. Por ejemplo, habiendo concedido Enrique IV al Conde de Benavente cédula de « señorío » de la Coruña, la ciudad « no lo quiso admitir dentro de sus muros y perder su derecho realengo ». Y cuando el Conde apeló a las armas, fue derrotado.

Enrique IV de Castilla, que sucede a Juan II, intenta contrarrestar el poderío de los feudales, tratando de elevar a título de nobleza a caballeros de segundo grado, pero la situación para los villanos y los campesinos vasallos de Galicia no mejoró. Aunque algunos aspectos de la servidumbre feudal debieron sufrir cierto quebranto con la lucha de los irmandiños del Ferrol, y a pesar de su derrota, aquélla seguía siendo muy dura.

Según varios historiadores (16) en 1465, con autorización del rey Enrique IV, se creó en Santiago una nueva Irmandade popular, cuyas filas engrosaron rápidamente, extendiéndose por toda la geografía regional, y que sería la fuerza dirigente de la lucha insurreccional que había de iniciarse dos años después, en 1467.

¿Cuáles eran las condiciones sociales de Galicia cuando estalló esta lucha irmandiña? Lo que más se conoce es lo que se refiere a las prestaciones impuestas por los feudales a sus vasallos. Estos tenían que pagar la « facendeira », si querían conseguir trabajo; las calzas, si se casaban; la « goyosa », cuando tenían un hijo; la « luctuosa » cuando moría un vasallo, y que consistía en que el señor se apropiaba su mejor cabeza de ganado; la « mañería », por obtener la herencia de los padres; la « enliza », si vendía alguna finca; la « imposición » o « fumage », si construía vivienda, impuesto pagado en grano, ganado o pesca; el « movicio », si se cambiaba de residencia; el « laudemio », si vendía su vivienda, pago equivalente al 5 y 10 % del valor de aquélla; la « hogaza », el « conducho », el « yantar », si el señor pasaba por sus lugares; la « moneda », etc., etc. El Papa Calixto III, en una Bula promulgada el 4 de mayo de 1455, ponía de relieve con bastante crudeza cuál era la realidad de Galicia.

« Matan alevosamente a los vasallos —decía refiriéndose a los feudales— para apoderarse de sus cosas, haciendas y moradas; llevan cautivos a los labradores y colonos, quienes para conservar la vida se ven precisados a abandonar sus bienes; arrebatan el ganado para obligar a los dueños de él a que les entreguen lo que exigen, o les llevan los hijos o gentes de casa, o les cortan los dedos u otros miembros del cuerpo ».

Cada fortaleza que se alzaba, explican los relatos históricos, era un nuevo motivo para exigir impuestos a los vasallos.

El historiador López Ferreiro, ya citado, explica así la situación de los vasallos ante los castillos feudales: « No bastaba que contribuyeran con sus tributos a la construcción de las fortalezas; era necesario que sirviesen personalmente a la edificación de las mismas y pusiesen sus ganados a disposición del señor para el acarreo de los materiales. Levantada la fortaleza, empezaba para el villano otra nueva serie de vejámenes: cuando pasase por aquellas

cercanías habría de pagar pasaje, portazo o pontazgo, para la conservación de la fortaleza. De ésta salía el señor para robar la tierra, como el buitre sale de entre las peñas para arrojarse sobre su presa; y a la fortaleza se restituían para guarecerse y guardar el botín. Por último, de fortaleza a fortaleza solían hacerse cruda guerra los señores, y los pecheros pagaban siempre las costas de estas luchas fratricidas. En una palabra, las fortalezas eran como sombras que perseguían y maltrataban a los pecheros en todas partes. Y todos estos atropellos fueron acumulando aversión y odio contra las fortalezas en el pecho de los villanos, y poco era necesario para que estallara aquel odio tanto tiempo comprimido ».

La guerra estalló, efectivamente, al grito de ¡Abajo las fortalezas!

La Irmandade constituyó un verdadero ejército popular, de 80.000 a 90.000 hombres, según las cifras que dan diversos historiadores.

Vasco de Aponte, que, según se desprende de su relato, fue testigo presencial de los hechos, escribió en el gallego de la época: « Luego se levantó la Hermandad y todos los villanos se levantaron contra los señores, derrocando cuantas fortalezas había en Galicia » (17).

El historiador Molina dice: « Se levantó en el país la Gran Hermandad de todo el Común, no consintiendo en ser mandados ni regidos por otros sino por sí mismos » (18). Gándera dice, por su parte, que en aquella época « había la germanía (hermandad) de los hermandinos, gente popular y vil, aunque los capitaneaba un caballero noble... ». « Oponíanse estas gentes —dice— a todo dominio de señores en Galicia... ». Y añade: « ...en su tiempo se levantaron les Comuneros llamados Hermandades en Galicia » (19).

Las reseñas de unos y otros historiadores revelan que, efectivamente, el levantamiento irmandiño « villano » fue general, nacional. El segundo de los historiadores mencionados señala los castillos derribados que abarcan a toda la región (20).

Vasco de Aponte lo reitera al decir que el arzobispo de Compostela « peleó con cuantos villanos había en Galicia ».

Joaquín Costa habla así de la guerra irmandiña: « ¡Qué hermosa confortadora página, señores, aquella del año 1467 en que el partido popular de los villanos o pecheros, formando « Hermandad », se alzó en armas, exasperado por las vejaciones y tiranías de los señores, y corrió como una tromba el país gallego, desde el Ortegal hasta el Miño y desde Finisterre al Cebrero, apellidando libertad, no queriendo ser gobernado más que por sí mismo.. » (20 bis).

NOTAS

(1) Algunos historiadores, entre ellos R. Altamira, hablan de éste o de un motín en 1133. Pero la Historia Compostelana, redactada por encargo de Gelmírez, lo sitúa en 1136. (Historia Compostelana, pág. 497. Editorial Porto, Santiago, 1950).

(2) Véase R. Altamira, Historia de España y de la Civilización Española, Tomo I, pág. 374. Editorial Gili, 4ª edición, Barcelona.

(3) Véase nuestro trabajo « Origen y formación de la nacionalidad gallega », Núm. 12 de « Nuestras Ideas », págs. 43 y sig.

(4) Santiago de Compostela había obtenido ya del Conde don Ramón de Borgoña, en 1105, una especie de carta pueblo, con importantes privilegios. Estos fueron ampliados posteriormente hasta lograr verdaderos fueros municipales. En torno a estos fueros, así como a las llamadas cartas pueblas, existen contradicciones en cuanto a fechas, etc., según se consulte a los diferentes autores. Se conoce, por ejemplo, que bajo el reinado de Fernando II obtuvieron cartas pueblas las siguientes ciudades: en 1164, Padrón y Rivadavia; en 1168, Noya; en 1169, Bonoburgo de Caldelas y Pontevedra; en 1170, Tuy; en 1777, Lugo. (Fuente: « Grandeza y decadencia del Reino de Galicia », E.G. López), Mas, por su parte, Eladio Rodríguez González, en su diccionario enciclopédico, ofrece la siguiente relación de fechas:

En los años 1112-1126 fueron otorgados fueros municipales a Orense

- » » » 1133 fueron otorgados fueros municipales a Santiago de Compostela
- » » » 1142 a Tuy
- » » » 1156 a Caldelas y a Villamayor (Lugo)
- » » » 1157 a Monforte
- » » » 1164 a La Guardia, Padrón y Rivadavia
- » » » 1188 a La Coruña
- » » » 1201 a Bayona
- » » » 1219 a Viana del Bollo
- » » » 1225 a Rivas del Sil
- » » » 1250 a La Rúa
- » » » 1254 a Castro de Duro (Mondoñedo)
- » » » 1255 a Santa Marta de Ortigueira
- » » » 1263 a Formariz (Meira, Lugo)
- » » » 1272 a Puentedeume

En los años 1376 a Ribadeo. A Betanzos también se le concedieron fueros, pero no consta la fecha. (Diccionario Enciclopédico Gallego-castellano de Eladio Rodríguez González.)

En las anotaciones a la Historia Compostelana se dice que el historiador L. Ferreiro señala que el decreto otorgando fueros o privilegios a Santiago lo promulgó el conde de Borgoña en 1095 (24 de septiembre) y que ese mismo año —1095— fue confirmado por Alfonso VI. Sin embargo, en la introducción a la Historia Compostelana, por Fr. José Campelo, se hace mención a fueros en 1105. Probablemente se trata de una ampliación. Por su parte, Eladio Rodríguez González, en su Diccionario Enciclopédico, sitúa como hemos visto los primeros fueros a Santiago de Compostela en 1133.

(5) Es decir, dependientes directamente del rey, a diferencia de las « abaden-gas » y « solariegas », sometidas al señorío eclesiástico (abadías, obispados, etc.) y al seglar (condes).

(6) « Además de la mesnada compostelana (capitaneada por el arzobispo de Compostela López de Mendoza) salieron también para la toma de Antequera los tres tercios ordinarios que daba Galicia en tiempos de guerra, cada uno de los cuales contaba con tres mil soldados. El tercio de Lugo y Mondoñedo lo mandaba el señor feudal de Quiroga; el tercio de Compostela, el de Altamira (Moscoso); y el de Tuy y Orense, el de Sotomayor ». (Benito Vicetto. Historia del Siglo XV en Galicia, pág. 15. Edición Editorial Nova, B. Aires.) Vicetto se apoya en la obra de Gándara « Armas y Triunfos de Galicia ».

(7) Juan I había decretado en las Cortes de Segovia (año 1368) la creación de las Hermandades para perseguir malhechores. De acuerdo con dicho decreto, Compostela instituyó la suya en 1418. Aquellas Hermandades crearon una milicia popular, que recibía sus órdenes directamente de los municipios. Según Lafuente, en su Historia de España, las Hermandades tuvieron su origen en el fuero de Salamanca y las que se fundaron después son inspiradas en aquel antecedente.

(8) Véase B. Vicetto. Obra citada.

(9) Idem.

(10) Véase Vasco de Aponte « Relación de algunas casas y linajes del Reino de Galicia ». Editorial Nova, B. Aires, págs 53 y 55.

(11) El tormento era aplicado en el llamado « rollo », picota de piedra en forma redonda o de columna, lugar de tormento y a la vez insignia de la jurisdicción de la villa.

(12) « Daños y cohechos », « despechamientos », « arranzonamientos », muertes de hombres, prisiones de hombres y mujeres, despoblación de la villa, etc., etc. B. Vicetto, obra citada, pág. 44.

(13) B. Vicetto, obra citada.

(14) Algunos autores dicen que la Irmandade ferrolana se había constituido ya el año anterior, 1431. Pero no hemos encontrado comprobación de ese dato.

(15) B. Vicetto. Obra citada, pág. 52, basándose, al parecer, en Montero y Arastegui. Historia del Ferrol.

(16) Entre ellos, Antonio López Ferreiro (1837-1910).

(17) Citados por B. Vicetto, obra mencionada, págs 80 y 85.

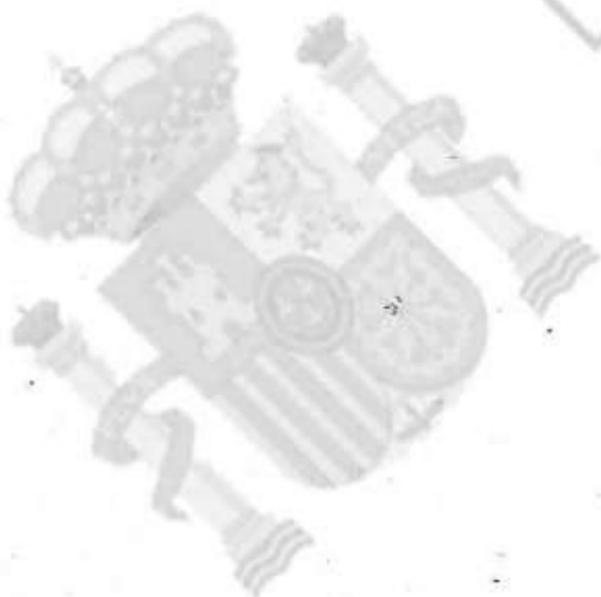
(18) Idem.

(19) Idem.

(20) Idem.

(20 bis) Joaquín Costa, « Oligarquía y Caciquismo ».

MINISTERIO
DE CULTURA



UNA EXCELENTE INICIATIVA DE LOS
AMIGOS DE GINEBRA

De un grupo de trabajadores gallegos de Ginebra recibimos la carta que transcribimos y que juzgamos de gran interés, por constituir un valioso ejemplo.

« Habiendo leído « Nova Galicia » del mes de octubre pasado, la cual nos ha causado gran satisfacción, tanto por su contenido progresista como por su forma inquieta de enfocar el problema gallego.

A.G., de Ginebra, nos manda un interesante artículo, titulado «¿Tén Galiza unha lingua súa?», del que extraemos el siguiente párrafo:

« Galiza é unha rexión que tén unhas estruturas especiaes, tanto económicas, culturais, sociaes e mentalidades que fuxen moito d-outras rexions hespañolas, pero non quer decir de romperen todas as

En tanto que gallegos los firmantes presentamos nuestra adhesión y le indicamos que desearíamos recibir regularmente la revista.

Por otra parte, les sugerimos la creación de un Centro Gallego en Ginebra. Dentro de las posibilidades que estén a nuestro alcance haremos lo posible para lograr la máxima difusión de la misma. En torno a ese Centro haremos todo lo que esté a nuestro alcance para mantener la máxima colaboración con « Nova Galicia ». »

SOBRE LA LENGUA GALLEGA

relacións cos seus veciños rexionaes. Canto mais liberdades teñan todas elas, mais estreitas serán as relacións das rexions hespañolas. »

Por publicarse precisamente en la revista un estudio de Jesús Alonso Montero sobre idéntico tema nos limitamos a dar ese extracto de la interesante colaboración de A.G. Le sugerimos un tema que creemos in-

terezante: hablarnos de la vida de los trabajadores gallegos en Suiza.

UN LECTOR DE LA CORUÑA DICE...

Un lector, que firma « Un condenado máis », de *La Coruña*, nos escribe una carta, que termina diciendo:

« ¡Fora a pandilla de inquésidores que mata a Galicia de fame! ¡Fora os malos gobernantes que fixeron de forma que Galicia se enchera de silvas e toxos! »

Dibujo de Nóvoa



—¿E cantos anos de "paz" nos faltarán aínda pra que nós fagamos turismo e os extranxeiros veñan a traballar pra nós?

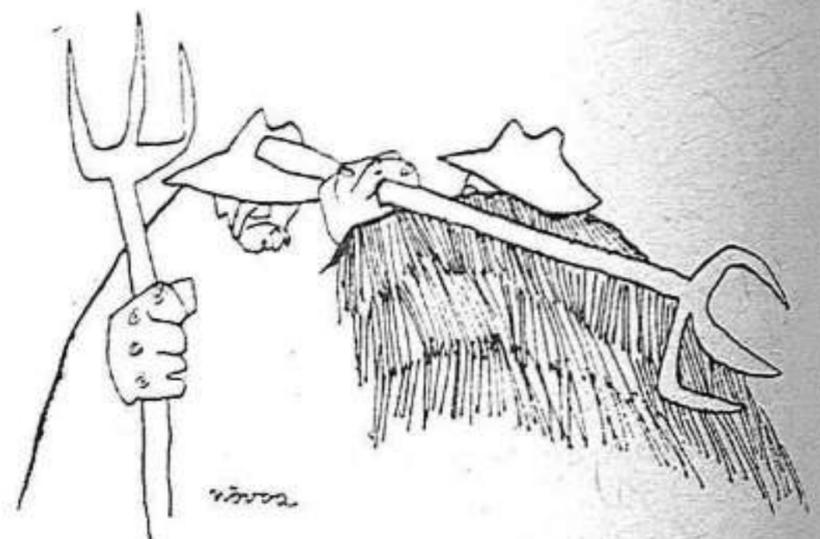
HA SIDO CREADO EN LONDRES EL CLUB ROSALIA DE CASTRO

De un lector de Londres recibimos carta en la que nos anuncia la creación en Londres del Club gallego Rosalía de Castro, que fue un franco éxito. Recibieron un saludo del presidente de la Real Academia de la Lengua Gallega y otro del periódico « Libertad para España », felicitándoles y deseándoles los mejores éxitos. El presidente, Marcial Folgueiras, hizo una breve exposición de las necesidades profundamente sentidas por la emigración abandonada a su suerte en la que se encontraban los gallegos en mayoría y cómo se había materializado ese deseo en una so-

ciudad recreativa y cultural, el Club Rosalía de Castro.

Inútil decir que « Nova Galicia » acoge con alegría la noticia y desea grandes éxitos al Club Gallego de Londres.

Dibujo de Nóvoa



IDIOMA E REBELDIA

—A es que din que non deberíamos falar galego, prestaríalles mais que fóramos mudos.

**EXTRACTO DE LA PONENCIA QUE PRESENTO AL
CONGRESO REGIONAL DE LA EMIGRACION GALLEGA,
EN EL III CONGRESO DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA
A ULTRAMAR, EL « PADROADO DA CULTURA GALEGA
DO MEXICO »**

El « Padroado da Cultura Galega do México » acude, en Santiago de Compostela, a este Congreso Regional de la Emigración Gallega, en el tercer Congreso de la Emigración Española a Ultramar, con el deseo de discutir democráticamente las causas que originan la diáspora masiva del pueblo gallego.

La masa de gente languidece en el país, sin ocupación debidamente remunerada, desea marchar en busca de otros horizontes en donde puede resolver las condiciones mínimas de la existencia del ser humano, pues el gallego no emigra por una sed de infinito, por un desasosiego espiritual, sino que emigra condicionado por factores socio-económicos determinantes y por opresiones sobre sus propias superestructuras culturales.

Está bien claro que las riquezas naturales de Galicia, a través del tiempo, no han tenido un desarrollo acertado, ni en el fomento agropecuario, ni tampoco industrialización indispensable para cualquier Nación en los tiempos modernos.

Los estamentos principales de nuestro pueblo: labriegos, marineros, obreros y artesanos no tuvieron jamás protección estatal, ni enseñanza adecuada para aprovechar las fuentes de riqueza explotables, que le permitiesen vivir holgadamente, de su esfuerzo, en su suelo nativo.

La teoría de la pobreza de Galicia como causa migratoria no puede tomarse en cuenta, si sabemos que en una tierra, húmeda y fértil, de costas recortadas y abundantes, de la más grande potencia eléctrica, de recursos mineros, de labrantíos adecuados para una producción agrícola diversificada, de fuentes de materias primas suficientes para desarrollar industrias propias.

Tampoco se puede atribuir como causa migratoria, al exceso de población, pues comparando la población relativa de otras tierras de Europa menos feraces, los números destruyen este falso argumento. Sin embargo, durante docenas y docenas de años, el pueblo gallego sigue saliendo de su tierra en una emigración persistente, que representa para el país la ruina material y espiritual y sin que queda divisarse, hasta ahora, el fin de esta sangría mortal.

Y aún más, el capital ahorrado que recoge la emigración no se invierte en Galicia, porque nuestra tierra no tiene condiciones para una inversión provechosa, según opinan frecuentemente los posibles inversionistas.

¡Podíamos decir que la emigración es una serpiente que muerde su propia cola! Si la causa determinante es una economía desorganizada esta emigración persistente, produce cada día mayor desintegración económica y nuevas dolencias sociales, sin que consiga, sin acabar con ella, resolver los problemas agrícolas e industriales de Galicia.

.....
Atraso en los sistemas de producción, baja productividad del trabajo, carencia de una enseñanza racional, faltas de escuelas adecuadas en el propio idioma, negación de la técnica, y la Universidad con las puertas cerradas para los trabajadores. Lleva al pueblo gallego a su hundimiento en una sola sima: la emigración.

.....
Resumiendo: déficit económico absoluto, privilegios para unos pocos, mientras la población mayoritaria permanece depauperada, cadenas a la personalidad y trabas en la vida cultural, determinan el hecho trágico de que hoy salgan de la tierra más hombres que nacen en ella. Este solo dato debiera ser suficiente para hacer la condenación implacable del proceso migratorio, pues cuando la emigración le resta energías a un país constituye un hecho negativo, antivital, y por lo tanto no se puede auspiciar, ni se puede disculpar, ni se debe reglamentar.

.....
He aquí por lo cual el « Padroado da Cultura Galega do México » propone al Congreso de la Emigración las siguientes conclusiones.

.....
TERCERA. — Teniendo en cuenta que las causas radican en el propio núcleo de las estructuras socio-económicas es preciso revisar estas estructuras, desde la raíz, para terminar con el drama de la emigración.

.....
QUINTA. — La protección del Estado no puede afinarse solamente en una minoría de privilegios, sino que debe proyectarse fundamentalmente sobre los estamentos productores: labriegos, marineros, obreros y artesanos.

.....
SEXTA. — Al lado de las soluciones económicas que generan el proceso migratorio, es necesario, acabar con las opresiones en las super-estructuras: idioma o lengua, tradiciones y diferenciación psicológica y nacional.

.....
DECIMA. — El Congreso declara que los métodos administrativos en relación con Galicia deben tener en cuenta las características propias de la tierra y dejar de constituir una de las causas de nuestra pobreza. »

.....
**« EL VALLE DE CASTRELO » ANTE EL PELIGRO DE
DESAPARECER ENGULLIDO POR FENOSA. (Extractos
de un llamamiento del Comité Provincial de Orense del
P.C. sobre el problema de Castrelo).**

El Partido Comunista fiel defensor de los intereses de nuestro pueblo, vanguardia de la lucha para restablecer un régimen de libertades democráticas, denuncia las medidas arbitrarias llevadas a cabo recientemente por FENOSA-GOBIERNO para expoliar de sus bienes a los campesinos del VALLE DE CASTRELO...

Galicia, una vez más, ve pisoteados sus intereses en beneficio particular de los monopolios...

CAMPESINOS DE CASTRELO: FENOSA monta nuevamente la maniobra para engullir el VALLE, con el apoyo más descarado del Gobierno.

Los Comunistas de Galicia llaman nuevamente a la opinión popular a elevar la más enérgica protesta ante el Gobierno para salvar a las 1.700 familias que de antemano se ven destinadas al éxodo y a la emigración. El embalse de CASTRELO sólo causará graves quebrantos a la economía gallega y pingües beneficios a la explotadora FENOSA.

¿Qué han hecho por el bien de Galicia FENOSA y el GOBIERNO?

¿Qué beneficios ha recibido el pueblo gallego con el plan de desarrollo y cuántos puestos de trabajo se han creado con dicho plan?

¿Resuelven las estadísticas oficiales esta incógnita?

GALICIA: desolación masiva, emigración del campo. **ORENSE:** la « renta per capita » más baja de España. Todo por causa de una política retrógrada y reaccionaria de un régimen al servicio de los grandes monopolios.

Llamamos a los campesinos del VALLE a estrechar su unidad. Sólo esta unidad les permitirá defender con eficacia sus vidas, haciendas e intereses. De esta unidad en la lucha salió ya que FENOSA haya tenido que doblar sus precios de iniciación para la expropiación de las tierras. Estrechando esta unidad pasaréis a la acción y defenderéis el VALLE que es vuestro sagrado patrimonio.

Desterrad las Comisiones de Títeres que a vuestras espaldas pactan con el monopolio FENOSA-GOBIERNO. Exigid el reconocimiento de vuestros legítimos representantes: aquellos elegidos por vosotros mismos que piden justicia y representan vuestras aspiraciones.

Llamamos, una vez más, a la opinión pública, a todas las fuerzas democráticas del país y de la oposición al franquismo para que apoyen la justa lucha de los campesinos de Castrelo de Miño.

Defender a los campesinos de CASTRELO es defender el campo gallego, es defender la DEMOCRACIA, es poner fin a una etapa de atropellos cometidos contra el pueblo trabajador bajo el poder de los monopolios.

COMITE PROVINCIAL DE ORENSE DEL PARTIDO COMUNISTA

Orense, marzo de 1967.



"NOVA GALICIA"

PRECIO DEL EJEMPLAR:

| | |
|---|----------------------------------|
| España | 25 pesetas |
| Francia | 2,50 francos |
| Bélgica | 25,00 francos belgas |
| Suiza | 2,50 francos suizos |
| República Federal Alemana | 2,50 D.M. |
| Inglaterra | 3 chelines |
| EE.UU., Cuba, México, Argentina, Brasil, Venezuela, Uruguay y demás países latinoamericanos | 0,50 dólares o su equivalente |
| U.R.S.S. | 0,50 rublos |

Imp. HERMEL, 49, rue Hermel — Paris-18^e